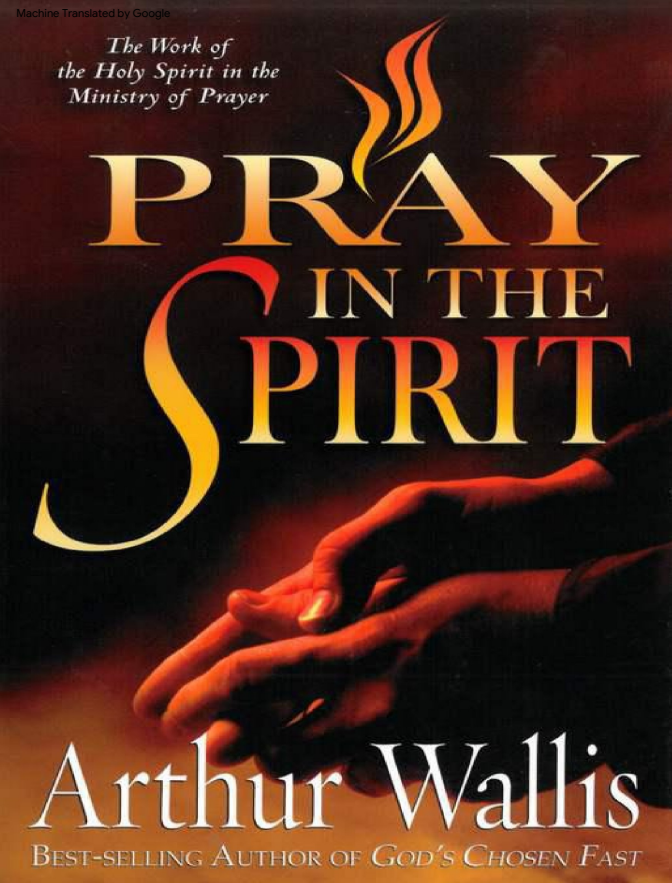


*The Work of  
the Holy Spirit in the  
Ministry of Prayer*

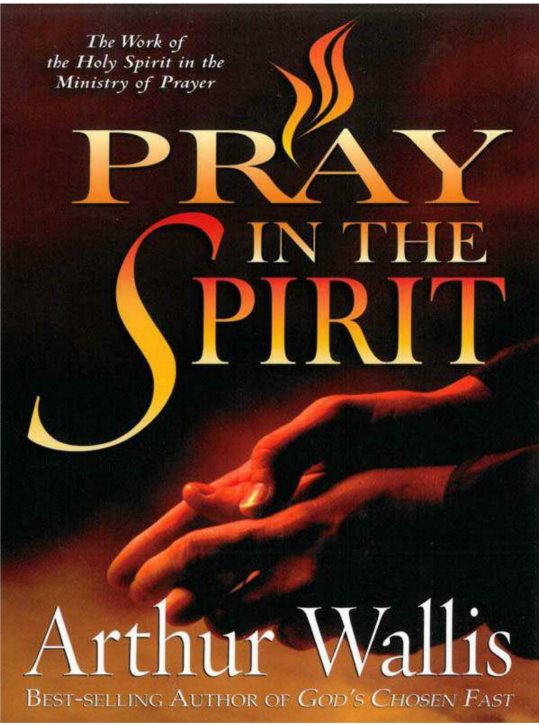
The background of the cover features a close-up of two hands clasped together in a prayerful gesture. The lighting is warm and dramatic, with a strong orange and red glow. A stylized flame, composed of three wavy lines, rises from the top of the word 'PRAY' in the title. The overall mood is spiritual and contemplative.

# PRAY IN THE SPIRIT

Arthur Wallis

BEST-SELLING AUTHOR OF *GOD'S CHOSEN FAST*

*The Work of  
the Holy Spirit in the  
Ministry of Prayer*



PRAY  
IN THE  
SPIRIT

Arthur Wallis

BEST-SELLING AUTHOR OF *GOD'S CHOSEN FAST*



PRAY  
IN THE  
SPIRIT

Arthur Wallis



Orar en el Espíritu

*Publicado por Publicaciones CLC*

*ciervo*

PO Box 1449, Fuerte Washington, PA 19034

*GRAN BRETAÑA 51*

El Decano, Alresford, Hants. SO24 9BJ

*AUSTRALIA*

PO Box 469, Kippa-Ring QLD 4021

*NUEVA ZELANDA*

118 King Street, Palmerston Norte 4410

ISBN 13 (papel comercial): 978-0-87508-574-6

ISBN (libro electrónico): 978-1-936143-45-0

© 1970 por *Arthur Wallis*

Esta edición 2012

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son de la Santa Biblia, versión estándar revisada, Copyright 1946, 1952 de la División de Educación Cristiana del Consejo Nacional de Iglesias de Cristo en los EE. UU.

Las citas bíblicas marcadas como KJV son de la Santa Biblia, versión King James.

Las citas bíblicas marcadas como NKJV son de la Santa Biblia, New King James Version, copyright © 1979, 1980, 1982 por Thomas Nelson, Inc. Usado con permiso. Reservados todos los derechos.

Las palabras en cursiva en las citas bíblicas son el énfasis del autor.

# Contenido

## Prefacio

Uno: ¿Pero cómo?

Dos: los dos abogados

Tres: En el Espíritu

Cuatro: ayudar a nuestra debilidad

Cinco: Ese espíritu apático

Seis: llegar a Dios

Siete: Conociendo la Voluntad de Dios

Ocho: Cuando la fe fallaría

Nueve: Lidiando con las circunstancias

Diez: en la debilidad y el cansancio

Once: Cuando Satanás ataca

Doce: aguantando

Trece: con palabras entendidas

Catorce: con palabras desconocidas

Quince: sin palabras

Dieciséis: dolores de parto y lágrimas

Diecisiete: El impredecible Espíritu Santo

Dieciocho: hasta el amanecer

A una verdadera y devota ayuda idónea, que tan a menudo entre bastidores me ha levantado las manos caídas, con profunda gratitud.

## **Prefacio**

Aman no es más grande que su vida de oración, o como Murray Se dice que M'Cheyne dijo: "Lo que es un hombre de rodillas ante Dios, eso es, y nada más". En ese día venidero cuando se revelen los corazones de los hombres, un día que ahora está más cerca que cuando creímos por primera vez, habrá algunos "grandes hombres" que parecerán muy pequeños, y algunos que habíamos pensado pequeños aparecerán como gigantes espirituales. Cuán diferentes son los valores espirituales cuando Dios los toma de la balanza del juicio humano y los pesa en la balanza del santuario.

El rápido y poderoso movimiento del Espíritu registrado en Hechos no solo fue iniciado por la oración, sino que también fue alimentado y sostenido por la oración. En un día en que Dios haya comenzado a derramar Su Espíritu sobre Su pueblo, tal como lo prometió, deberíamos esperar ver entre ellos un nuevo "espíritu de gracia y de poder". Por muy poderosa que sea la venida inicial del Espíritu sobre nosotros, si esto no encuentra expresión en una vida de oración, la bendición pronto se convertirá en una gloria que se desvanece. Un movimiento de Dios durará tanto como el Espíritu de oración que lo inspiró.

El resultado de la venida del Espíritu Santo sobre un creyente debe ser que se le introduzca a *la vida en el Espíritu*. En esta nueva dimensión toda actividad espiritual es energizada y controlada por el Espíritu de Dios. Vivir en el Espíritu incluye orar en el Espíritu. Cualquier reclamo de un bautismo o llenura del Espíritu que no afecte nuestra vida de oración debe ser, en el mejor de los casos, una obra superficial, porque el Espíritu Santo de la promesa es un intercesor que mora en nosotros.

Él viene a cada corazón abierto a Él con un profundo anhelo de encontrar allí otro canal a través del cual efectuar este poderoso ministerio.

Este no pretende ser un libro general sobre la oración. Se concentra en el ministerio del Espíritu Santo en relación con la oración. Investiga el significado más profundo de ese mandato apostólico, "Orad en el Espíritu". Analiza nuestras muchas debilidades en la oración y las dificultades espirituales y prácticas que encontramos, y muestra cómo el Espíritu Santo nos ayuda en nuestra debilidad y suple todas nuestras deficiencias. Nos anima a entregarnos a Él y permitirle orar a través de nosotros.

No debemos temer que esto nos haga desequilibrados o extremos. Cuanto más nos sometemos al Espíritu Santo, más centrados en Cristo nos volvemos, y más verdaderamente Dios es glorificado en nosotros.

Qué tremendas posibilidades hay cuando nos hemos sumergido en ese río del Espíritu que está lleno de agua. Aquí hay "aguas para nadar". La oración en el Espíritu sugiere nuevos caminos que esperan ser explorados, nuevos recursos que aprovechar, nuevo poder que liberar. Y cuando hayamos comenzado a adentrarnos en todo lo que se abre en estas páginas, nos daremos cuenta, tanto el lector como el autor, de cuánto queda de "las cosas profundas de Dios" por descubrir.

Allí el Señor en majestad será para nosotros un lugar de anchos ríos y arroyos, donde no podrá andar galera de remos [no hay lugar aquí para la energía humana], ni nave majestuosa podrá pasar [no habrá lugar para la ostentación o la ostentación carnal]. (Isaías 33:21)

Que Dios use este libro para ayudarnos a despegar.

***Arturo Wallis***

# 1

## ¿Pero cómo?

ELLA era joven, era de humilde cuna y, lo que la hizo aún más desconcertante, ella no estaba casada. ¿Podría haber oído bien? ¿Escogida por el cielo para ser la madre del Mesías tan esperado? La duda, el miedo, la perplejidad luchaban en su interior.

Dirigiéndose al ángel, María le hizo una pregunta simple y práctica: "¿Cómo puede ser esto?" (Lucas 1:34) Así de simple fue la respuesta de Gabriel: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti" (Lucas 1:35).

"¿Cómo?" es una pregunta que el creyente siempre se hace, aunque sea en el fondo del corazón. A cada uno de nuestros "¿Cómo?" el cielo da la misma respuesta que Gabriel le dio a María: "El Espíritu Santo".

¿Es una cuestión de cómo podemos conocer la voluntad de Dios en nuestras vidas? "Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios" (Romanos 8:14). ¿Estamos interesados en conocer el secreto de la victoria sobre el pecado? "La ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte" (Rom. 8:2). ¿Tenemos dificultad para entender las Escrituras? "El espíritu santo . . . os enseñará todas las cosas" (Juan 14:26). "El Espíritu de la verdad. . . os guiará a toda la verdad" (Juan 16:13). ¿Es el problema de cómo testificar efectivamente del Señor? "Recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo; y seréis mis testigos" (Hechos 1:8).

Tal vez el hecho de que haya elegido un libro sobre el

tema de la oración es una indicación de que desea saber *cómo orar con eficacia*, cómo prevalecer en la oración. “El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad”, responde el apóstol. “El Espíritu mismo intercede por nosotros” (Rom. 8:26). El ministerio de gracia del Espíritu Santo es la respuesta completa de Dios a toda nuestra debilidad, ignorancia e incapacidad en el ámbito de la oración.

En el discurso del Aposento Alto (Juan 14–16), nuestro Señor les dio a Sus seguidores el pleno desarrollo del Espíritu Santo prometido. En cinco grandes declaraciones Él reveló lo que el Espíritu Santo debía ser para ellos y hacer por ellos. Es significativo que en el mismo pasaje encontremos unas cinco o seis grandes promesas de oración. Fue a través del Espíritu Santo que encontrarían cumplidas las promesas de la oración. Además, el título distintivo que nuestro Señor le dio al Espíritu Santo fue “El Consolador” o “El Abogado”, un título que habría sugerido a los discípulos un ministerio de intercesión. Nuestro Señor quería que supieran que el Espíritu Santo era un intercesor y que Él cumpliría este ministerio en ellos.

La iglesia primitiva fue sin duda una iglesia que oraba, y qué cosas tan tremendas lograron solo a través de la oración: se abrieron las puertas de las prisiones, los opositores fanáticos fueron derribados y convertidos a Cristo, se hicieron señales y prodigios. Pero el secreto a voces era que la iglesia primitiva conocía la presencia y el poder del Espíritu Santo, no teóricamente sino por experiencia. Esos primeros creyentes eran poderosos en oración porque eran poderosos en el Espíritu.

Solo tenemos que escanear las páginas de Hechos para descubrir que la iglesia primitiva se enfrentó y superó cada gran crisis en su historia temprana con el arma de "toda oración". Leer, en Hechos 4,

ese relato de la primera reunión de oración registrada de la joven iglesia de Jerusalén para un ejemplo de oración ungida. ¡Qué atrevimiento! ¡Qué poder! ¡Qué autoridad! No es de extrañar que el lugar donde estaban reunidos se estremeciera y todos fueron llenos de nuevo del Espíritu Santo. Así que la investidura del Espíritu fue tanto la causa como la consecuencia de su oración eficaz. Oraron porque fueron llenos, y fueron llenos porque oraron. ¡Un círculo victorioso!

En un día en que un número cada vez mayor de hijos de Dios reconoce la necesidad de un encuentro vital con el Espíritu Santo, mantengamos siempre ante nosotros este aspecto de oración de la vida llena del Espíritu. En la visión de Ezequiel (capítulo 47), las aguas que brotaban del santuario eran al principio "hasta los tobillos", lo que sugiere caminar en el Espíritu; y luego "hasta las rodillas", lo que sugiere orar en el Espíritu. Hay una seria deficiencia en el desarrollo de la vida llena del Espíritu si no resulta en una experiencia revitalizante en el ámbito de la oración.

Cuando el Señor se reunió conmigo de esta manera hace algunos años, tocó muchos aspectos de mi vida espiritual, pero ninguno de manera más profunda y permanente que mi vida de oración, aunque me doy cuenta de que todavía queda un largo camino por recorrer. Si alguien preguntara: "¿Cómo sabes qué espíritu vino sobre ti?" Yo respondería: "Por el fruto producido. Pronto descubrí que el Espíritu que había venido sobre mí era un Espíritu intercesor".

"Orar en el Espíritu" resume en una frase la norma del Nuevo Testamento para la vida de oración del creyente. Esto a su vez supone una recepción definida del Espíritu en plenitud y poder. Nuestro bendito Señor conoció esta experiencia, y también los apóstoles y creyentes de las iglesias primitivas. en todas partes el

Los escritores del Nuevo Testamento dan por sentado (como lo hacen con el bautismo en agua) que sus lectores han conocido esta rica experiencia de la venida del Espíritu Santo sobre ellos (Tito 3:5-6). Hoy, lamentablemente, no se puede asumir tan fácilmente. Pero sin esa experiencia, lo que sigue en este libro será en gran parte teórico e irreal.

Invitaría al lector que no esté convencido de la necesidad de una experiencia tan definida, pero que esté abierto al testimonio de la Palabra de Dios, a realizar una sencilla investigación. Con la ayuda de una concordancia, examine todas las referencias en el Nuevo Testamento a la llenura del Espíritu, y vea si no hay evidencia abrumadora de que este es un encuentro distinto y definitivo con el Espíritu Santo, y que aquellos que lo experimentaron en el Nuevo Los tiempos del testamento sabían cuándo y cómo había venido el Espíritu Santo. Pablo nunca podría haber preguntado a los gálatas: "¿Recibieron el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?" si su experiencia de recibir el Espíritu no hubiera sido por lo menos tan claramente definida como su experiencia de recibir a Cristo.

Dejen que otros que, aunque están convencidos de la escritura y la importancia de esto, todavía son extraños a la experiencia, vengan con pureza de corazón, limpieza de manos y sencillez de fe al Señor resucitado. Todavía está gritando: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba". Así que ven y bebe, porque la promesa es para ti.

## 2

### *Los dos abogados*

HAY sólo un lugar en la Biblia donde se nos da alguna conocimiento de la obra del Espíritu Santo como intercesor, y eso es Romanos 8:26–27:

Asimismo el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; porque no sabemos orar como conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Y el que escudriña los corazones de los hombres sabe cuál es la mente del Espíritu, porque el Espíritu intercede por los santos conforme a la voluntad de Dios.

Unos versículos más adelante se nos presenta a Otro que también intercede por nosotros:

Cristo Jesús, que murió, sí, que resucitó de entre los muertos, que está a la diestra de Dios, que en verdad intercede por nosotros. (8:34)

Así el Espíritu Santo intercede por nosotros, y Cristo Jesús intercede por nosotros. Es importante ver que estas dos intercesiones, aunque relacionadas, son bastante distintas. No hay duplicación en las diversas actividades de las personas de la Deidad. Es cierto que nunca entenderemos cómo el

El Espíritu Santo intercede por nosotros a menos que distingamos Su ministerio como intercesor del de nuestro gran Sumo Sacerdote.

Cuando Jesús presentó a sus discípulos la clara promesa del Espíritu Santo, dijo: "Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre".

(Juan 14:16). En cuanto a esta palabra "Consejero", que también se traduce como "Consolador" o "Abogado", probablemente no haya una palabra en inglés que transmita completamente el original y cubra la misma amplitud de significado, de ahí la tendencia a anglicanizar la palabra griega traduciéndola como "Paráclito". Su significado primitivo es

"uno llamó al lado de" otro para que lo socorriera. un <sup>1</sup> fue usado en tribunal de justicia para denotar un asistente legal, un abogado de la defensa, un abogado. <sup>2</sup> Ciertamente, esta conexión con los tribunales de justicia no se transmite ahora por "Consolador", aunque esa hermosa palabra cubre otro aspecto del ministerio del Espíritu Santo.

Cuando Jesús les dijo a los discípulos que le pediría al Padre que les enviara "otro Paráclito", usó una palabra que significaba "otro de la misma clase". <sup>3</sup> Era como si dijera: "Yo solo he sido vuestro Paráclito hasta el presente, pero el Padre os enviará otro como Yo, el Espíritu Santo, cuya presencia permanente tendréis hasta el fin de los tiempos". Aunque Cristo ya no estaría con ellos personalmente, no dejaría de ser su Paráclito, su abogado defensor celestial, para representarlos en la corte celestial. Es el mismo Juan que registró estas palabras quien nos dice en su primera epístola: "Si alguno peca, tenemos un Paráclito [misma palabra] con el Padre, Jesucristo el

justo" (2:1). De modo que los discípulos no perdían realmente a su Paráclito, excepto en presencia corporal; estaban ganando a otro como él. Ahora tenemos dos Abogados celestiales, de los cuales se dice que interceden por nosotros.

Supongamos que un hombre decide resolver una disputa por medio de un litigio. Su caso puede ser bueno, pero no sabe nada del procedimiento judicial, o cómo llevar su caso por debate y argumento. Es incapaz de presentar los hechos para convencer al juez, por lo que llama en su ayuda a un abogado que acepta al hombre como su cliente y lleva el caso en su nombre. Lo mismo hacen estos dos Abogados divinos, aunque de diferentes maneras.

Note que hay una diferencia en la ubicación de estos dos intercesores. Cristo intercede "a la diestra de Dios" (Romanos 8:34). Él es nuestro "Abogado ante el Padre" (1 Juan 2:1). El Espíritu Santo, por otro lado, intercede en los corazones de los hombres (Rom. 8:27). La intercesión de Cristo está aparte de nosotros; el Espíritu Santo está dentro de nosotros. No podemos ayudar, ni podemos estorbar la intercesión de Cristo Jesús, nuestro gran Sumo Sacerdote. Ya sea que lo sigamos de cerca o de lejos, ya sea que seamos fríos o calientes, espirituales o carnales, Su intercesión continúa sin cesar. "Estoy rezando . . . por los que me han inscrito (1 Juan 9:4) en Su intercesión, porque procede sobre la base de lo que Él ha hecho por nosotros, Su muerte y resurrección, no lo que hemos hecho o estamos haciendo por Él. Por lo tanto, no se ve afectado por nuestros altibajos. Qué estímulo saber que Él ha inscrito nuestros nombres en Su "lista de oración" para siempre.

Cuando nos volvemos a la intercesión del Espíritu la posición es muy diferente. Es un hecho solemne que podemos facilitar o

frustrar la intercesión del Espíritu en nosotros, por nuestra cooperación o por la falta de ella. Aunque Cristo no nos requiere para su intercesión, el Espíritu Santo ciertamente lo hace para la suya. Aquí ya no podemos ser espectadores, debemos ser participantes.

Cristo ora por nosotros en el sentido de que nos hace *objeto* de su oración. El Espíritu Santo ora por nosotros en el sentido de que nos convierte en el *vehículo* de su oración. Él ora por nosotros capacitándonos para orar, ayudándonos en nuestra debilidad, a quienes no sabemos orar como debemos.

La vida verdaderamente poseída por el Espíritu Santo es el canal indispensable de la intercesión del Espíritu. No parece haber ninguna sugerencia en las Escrituras de que el Espíritu Santo interceda alguna vez excepto a través del creyente. Esto se enfatiza en Romanos 8:15–16 en la Versión Estándar Revisada mediante una variación interesante en la redacción de la Versión King James: “Cuando clamamos ‘¡Abba! ¡Padre!’ es el Espíritu mismo dando testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.” Note lo que Pablo está diciendo, “Cuando clamamos . . . es el Espíritu.” Nosotros hacemos ~~El Espíritu Santo es el~~ inspirador del clamor.

Compare esto con el día de Pentecostés cuando “comenzaron a hablar. . . como el Espíritu les dio que hablaran” (Hechos 2:4). Note que Romanos 8:16 *no* dice que el Espíritu da testimonio a nuestro espíritu, sino *con* nuestro espíritu. El Espíritu divino y el espíritu humano se hacen testigos conjuntos por el grito que sale de dentro

•••

Todo esto es confirmado por otros aspectos del ministerio del Espíritu. Él es un Espíritu que testifica, pero este testimonio lo efectúa a través del creyente (Juan 15:26–27; Hechos 5:32). Él es un Espíritu que convence, pero esto es “cuando Él venga” “a vosotros”

(Juan 16:7-8). Él es un Espíritu que corteja, pero no aparte de la Esposa (Ap. 22:17).

El Espíritu Santo nos necesita para llevar a cabo Su ministerio de intercesión, y ciertamente lo necesitamos a Él para llevar a cabo el nuestro. Qué privilegio ser invitado a unirme a esta asociación celestial. Él quiere ser libre para pensar a través de nuestras mentes, sentir a través de nuestros corazones, hablar a través de nuestros labios e incluso llorar a través de nuestros ojos y gemir a través de nuestros espíritus. Cuando un creyente está así a disposición del Espíritu Santo, orar en el Espíritu será una realidad.

---

1. Parakletos *de para*, al lado, y *kaleo* , llamar.

2. *Diccionario expositivo de palabras del NT de Vine.*

3. *Allos griego.*

### 3

## *En el espíritu*

PARA ENTENDER CORRECTAMENTE LA EXPRESIÓN “ORAR EN EL ESPÍRITU” primero debemos entender lo que las Escrituras quieren decir con “en el Espíritu”, ya que no solo se usa en relación con la oración. Necesitamos definir nuestros términos con cuidado, porque ha habido una tendencia en algunos sectores a asumir demasiado fácilmente que *orar en el Espíritu* y *orar con el espíritu* son términos idénticos. Esta última expresión, que se encuentra solo en 1 Corintios 14:15, denota orar en lenguas, como lo muestra claramente el contexto. Al no distinguir los dos términos, algunos han llegado a la conclusión de que orar en el Espíritu se limita a orar en lenguas. De hecho, orar en lenguas es solo uno de los tres tipos distintos de orar en el Espíritu que se mencionan en las Escrituras.

Examen de la referencia anterior en Corintios con las dos referencias a orar “en el Espíritu” o “en el Espíritu Santo” (Efesios 6:18, Judas 20) indican que no son sinónimos. Hay una diferencia en el griego que nuestros traductores han tenido cuidado de transmitir no solo usando diferentes preposiciones, “con” y “en”, sino usando una “S” mayúscula para “en el Espíritu” y una “s” minúscula. por “con el espíritu”, y eso es cierto para todas las versiones principales.

Tomemos la expresión: “Ora con el espíritu”. Si seguimos el argumento de Pablo, veremos que “espíritu” aquí se refiere al espíritu humano. Él dice:

Si oro en una lengua, *mi* espíritu ora pero mi mente queda sin fruto. ¿Qué voy a hacer? Oraré con [mi] espíritu y oraré también con [mi] mente.

Es en el ámbito del espíritu humano donde opera el don espiritual. De hecho, el espíritu humano está tan estrechamente identificado con el don espiritual en la mente de los escritores del Nuevo Testamento que parecen usar uno donde hubiéramos esperado el otro. Por ejemplo, Pablo elogia a los corintios que estaban “ansiosos por las manifestaciones del Espíritu” (1 Corintios 14:12 — “dones espirituales”, KJV), pero el original dice que estaban “ansiosos por los espíritus”. De manera similar, Juan dice: “Prueben los espíritus para ver si son de Dios. . . todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios” (1 Juan 4:1–2). ¿Qué podría significar “todo espíritu que . . . es de Dios”? Seguramente se refiere al espíritu humano manifestando un don espiritual, como la profecía. Nuevamente, “los siete espíritus que están delante de Su trono” (Ap. 1:4) deben significar siete manifestaciones del único Espíritu divino, como en Isaías 11:2.

Está claro, entonces, que en 1 Corintios 14 orar con el espíritu es equivalente a orar con el don espiritual. Esto involucra al espíritu humano a diferencia de la mente humana. El énfasis aquí no está en el Espíritu Santo, como en la expresión “en el Espíritu”, aunque, por supuesto, Su presencia y actividad están implícitas, porque no podemos orar correctamente con el espíritu, o incluso con la mente, aparte de la Espíritu Santo. Pero es importante ver dónde está el énfasis.

Llevemos más lejos esta comparación. Pablo dice: “Oraré

con el espíritu y oraré también con la mente.” La repetición, “Oraré . . . y rezaré. . .” prueba que Pablo contempla dos tipos de oración, no como algunos han supuesto, el espíritu humano y la mente humana orando juntos. Quiere decir que orará con su nueva lengua (Marcos 16:17) y orará con su lengua materna. Pero en Efesios 6:18 nos exhorta “Orad *en todo tiempo* en el Espíritu”. Así que orar es solo a veces “con el espíritu” (es decir, en lenguas) pero “en todo momento en el Espíritu”.

Pablo contrasta “en el Espíritu” con “en la carne” (Rom. 8:9). Así que la alternativa a “orar en el Espíritu” es orar en la carne. No es de extrañar que diga: “Orad *en todo momento* en el Espíritu”. Pero en 1 Corintios 14 el contraste es entre orar “con el espíritu” y orar “con la mente”, los cuales pueden ser “en el Espíritu” y agradables a Dios. “En el Espíritu” es por lo tanto un concepto mucho más amplio que “con el espíritu”. Identificar el uno con el otro es implicar que todos los grandes intercesores del Antiguo Testamento e incluso nuestro bendito Señor mismo no orar en el Espíritu porque, hasta donde sabemos, no oraron en lenguas.

Ahora bien, la oración no es la única actividad “en el Espíritu” que se requiere de nosotros. El Nuevo Testamento habla de vivir en el Espíritu, caminar en el Espíritu, adorar en el Espíritu, regocijarse en el Espíritu, *etc.* *Todo* lo que quiere decir es que cada actividad es realizada por el poder y la habilitación del Espíritu Santo. Esto está exactamente de acuerdo con lo que ya hemos aprendido que significa orar en el Espíritu. Expresado en los términos más prácticos, significa que el Espíritu Santo inspira, guía, vigoriza y sostiene el acto de orar.

Los contextos de las dos únicas referencias a orar en el Espíritu en el Nuevo Testamento son instructivos. La primera referencia concluye ese gran pasaje en Efesios 6 sobre la armadura de Dios en la guerra del creyente (6:18). La otra, en Judas, sigue a la exhortación a edificarnos sobre nuestra santísima fe (6,20). Entonces, es en el contexto de batallar y construir que se nos exhorta a “orar en el Espíritu”. De hecho, estas dos cifras resumen de qué se trata la vida cristiana. Se nos recuerda a Nehemías y sus compatriotas comprometidos en la tarea que Dios les encomendó de restaurar Jerusalén, con la espada en una mano y la paleta en la otra. Nuestro Señor enfatizó estos dos aspectos cuando habló de la necesidad de contar primero el costo antes de comprometernos en el camino del discipulado. Usó las parábolas gemelas del hombre que intenta construir una torre y el rey que sale a la batalla contra otro rey (Lucas 14:28–32). Entonces, el discipulado también es un asunto de construir y luchar. Si vamos a construir con éxito y librar una guerra victoriosa contra nuestro implacable enemigo, debemos aprender a orar en el Espíritu.

## 4

### **Ayudar a nuestra debilidad**

- Parece que no tengo ningún deseo real de oración; Lo hago más por un sentido del deber que por otra cosa.
- Cuando oro siento como si Dios estuviera a un millón de millas de distancia. • No parece que tenga ninguna seguridad real de que Él me escuche y de que realmente le esté hablando.
- Rezo, pero parece que nunca pasa nada. Me siento tan desanimado y siento, ¿De qué sirve? • Sufro de pensamientos errantes en la oración y no puedo parecer concentrarse.

TALES comentarios son comúnmente expresados por los creyentes tanto jóvenes y mayores, y proporciona un comentario vivo sobre lo que dice el apóstol acerca de "nuestra debilidad" en la oración, y el hecho de que "no sabemos orar como conviene" (Rom. 8:26).

La mayoría de nosotros estamos muy dispuestos a reconocer la verdad de esto. Nos esforzamos por orar más a menudo, con más fervor, con más fe. El ministerio desafiante sobre el tema nos estimula a una nueva resolución. La biografía de un hombre de oración nos conmueve. Algunos

la necesidad apremiante en nuestras vidas nos hace caer de rodillas, y por un tiempo oramos con mayor sentimiento y fervor, solo para volver tarde o temprano al trabajo pesado e incluso a la monotonía de nuestra antigua vida de oración.

Puede ser una palabra de esperanza para algún hijo de Dios, desanimado por la dureza del camino, que el gran apóstol no se estaba refiriendo simplemente a los cristianos más débiles, a los jóvenes en la fe, o a los espiritualmente inmaduros cuando dijo: "No sabemos cómo rezar". Usó la palabra "nosotros" y así se incluyó a sí mismo. Está haciendo una declaración que debe, en la misma naturaleza del caso, ser universalmente cierta para cada creyente.

Somos inherente, inevitable e incorregiblemente débiles cuando se trata de la oración, y nunca podemos ser de otra manera.

Pablo había llegado a ver esto en su propia experiencia, no por razonamiento sino por revelación. Pero muchos cristianos que siempre se lamentan de su inadecuada vida de oración nunca han tenido esta revelación. Por eso se esfuerzan y luchan por demostrarse a sí mismos ya Dios que, después de todo, en realidad no son tan débiles. Poniéndose a refutar los hechos divinos, la batalla se pierde antes de que haya comenzado. El camino a través no se encuentra a lo largo de estas líneas.

Por supuesto, el descubrimiento de Pablo de su propia debilidad no solo estaba relacionado con la oración, sino con todo el asunto de vivir una vida que agradaba a Dios. En el mismo contexto del versículo que ahora estamos considerando, la última parte de Romanos 7 y el comienzo del capítulo 8, se da algún relato de cómo llegó allí. oró sin éxito por la eliminación de su "aguijón en la carne", y

Dios dijo: "Mi poder se perfecciona en la debilidad" (2 Cor. 12: 9). Cuando el Espíritu Santo nos traiga esta verdad de nuestra insuficiencia, nos inclinaremos y la aceptaremos, y probaremos con Pablo que no es *por* debilidad (es decir, la espina quitada), sino *en* la debilidad que el poder de Dios se perfecciona. . Así también en la oración, "el Espíritu nos ayuda *en* nuestra debilidad".

Algunos conocen "el descanso de la debilidad total" y otros solo conocen el esfuerzo de la debilidad total. El uno es cosa de fe, el otro cosa de obras; el uno cosa del Espíritu, el otro cosa de la carne. Después de todo, es sólo el orgullo de nuestros propios corazones lo que nos hace rebelarnos contra esta debilidad innata, esforzarnos por escapar de sus garras y alcanzar un lugar de fortaleza, de independencia, de autosuficiencia. Parece atravesar nuestros esfuerzos por lograr la importancia personal. Qué maravilloso es cuando descubrimos, a menudo a través de la disciplina del fracaso repetido, que esta debilidad con la que parecemos estar permanentemente cargados no es "el fin", sino un comienzo nuevo y maravilloso: la puerta de entrada a los recursos del cielo. "El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad". La debilidad es perpetua solo para que podamos ser perpetuamente dependientes del Espíritu Santo.

La palabra "ayuda" utilizada aquí es la traducción de uno de esos fascinantes verbos compuestos tan difíciles de transmitir adecuadamente en inglés. Se encuentra solo en otro pasaje, Lucas 10:40, donde Marta se queja al Señor de que su hermana la deja hacer todo el trabajo: "Dile entonces que me *ayude*". Principalmente, la palabra significa "agarrar", pero tiene un doble prefijo, que significa "junto con" y "en lugar de". Esto puede parecer a primera vista una contradicción en los términos, decir que el

Espíritu "se apodera de [nuestra debilidad], junto con, en lugar de". De hecho, tenemos una verdad maravillosa, no solo que el Espíritu interviene en nuestra debilidad, sino que lo hace "junto con" nosotros, porque requiere nuestra cooperación voluntaria, y "en lugar de" nosotros, porque Él hace por nosotros lo que nosotros podemos. nunca hacer por nosotros mismos.

En los siguientes capítulos estaremos examinando algunas de las debilidades que experimentamos en la oración y viendo cómo el Espíritu Santo nos ayuda en cada una, mientras confiamos en Él y le obedecemos.

## 5

### *Ese espíritu apático*

UNA razón obvia por la que muchos de nosotros no oramos cuando debemos y como debemos es la falta de deseo. Un letargo espiritual y una inercia parecen asentarse sobre nosotros con efecto paralizante. La excusa puede ser que estamos demasiado ocupados para orar; el hecho es que, como bien sabemos, siempre encontramos tiempo para lo que queremos hacer y estamos demasiado ocupados para lo que no queremos y no tenemos que hacer. La apatía es quizás la principal razón por la que la vida de oración de tantos creyentes profesos es mínima, lo suficiente para mantener, al menos ante sus propios ojos, su respetabilidad cristiana (¡horrible frase!) y librarse de la acusación de reincidencia. La falta de deseo significa que la oración es superficial y legalista, un deber en lugar de un deleite.

Ahora bien, este estado del corazón puede ser causado por el pecado. Si tenemos una controversia con nuestro Señor, si nos estamos rebelando contra el Espíritu Santo, si no hemos cumplido nuestros votos, o si hemos permitido que la envidia, la amargura o la ira estropeen nuestros sentimientos hacia nuestros semejantes, cosas como estas son suficientes. traer un velo de muerte sobre nuestros tiempos de comunión con Dios. El remedio está en nuestras propias manos: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo, y los perdonará y nos limpiará de toda maldad" (1 Juan 1:9). La prueba de que el pecado fue la causa de nuestra vida de oración estéril es que cuando se confiesa nos encontramos fuera de las sombras, y d

la luz del sol de la presencia de Dios.

Pero ¿qué pasa con aquellos que nos dicen que han confesado y tratado todo lo que Dios les ha mostrado, y todavía no hay un deseo real? Este es un estado espiritual crónico en muchos, y debe reconocerse como parte de nuestra debilidad en el ámbito de la oración. Pero no nos desanimemos. Dios sabe todo acerca de este tipo de debilidad en el corazón de quien tiene un anhelo real de una experiencia de oración vital. El Espíritu ha sido dado para ayudarnos en nuestra debilidad.

Es obvio que no podemos dejarnos poseer por un espíritu de ferviente intercesión y al mismo tiempo por un espíritu de letargo en la oración. El Espíritu que Dios nos ha dado es un Espíritu intercesor. Es Él quien inspiró cada oración que alguna vez llegó al trono de Dios y trajo la bendición del cielo. Él es el gran Abogado que produce dentro de nosotros un espíritu de intercesión, si confiamos en Él para que lo haga. "Por cuanto sois hijos, Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: ¡Abba! ¡Padre!" (Gálatas 4:6).

Confesemos el pecado de indiferencia y descuido en relación a este ministerio del Espíritu Santo. Confesemos el pecado de la incredulidad en que tan a menudo hemos actuado como si no hubiera Espíritu Santo. Si Él no nos ha llenado y poseído, debemos comenzar aquí mismo y pedirle que lo haga ahora. Si lo ha hecho, creamos que a medida que nos rendimos nuevamente a Él, Él toma plena posesión como Espíritu intercesor, para hacer Su obra en nosotros y a través de nosotros. Recuerde la lección de Romanos 8:26: "El Espíritu ayuda *con nosotros* y *en lugar de nosotros*".

El versículo de Gálatas, citado arriba, nos dice que el Espíritu que Dios envió a nuestros corazones, clamando "¡Abba!

¡Padre!" es *el Espíritu de Su Hijo*. Este es el Espíritu que vino sobre nuestro Señor en el Jordán en forma de paloma. Este es el Espíritu que descansó sobre Él mientras continuaba orando toda la noche en la solitaria ladera de la montaña. Este es el mismo Espíritu que lo movió a levantarse mucho antes de que fuera de día y salir a un lugar solitario a orar. Esto no era un ritual, ningún deber legal que Él estaba realizando. Había una gran hambre en el corazón del Hijo del Hombre por tener comunión con Su Dios y Padre. El Espíritu de Su Hijo en ti creará un hambre similar, si le das la libertad de hacerlo.

Si antes sentías que una yunta de caballos apenas podía arrastrarte al lugar de oración, ahora sentirás que una yunta de caballos apenas podría arrastrarte. Qué diferencia es cuando venimos al lugar de oración como un amante al lugar de reunión, o cuando, como Ana, oramos con la carga de la oración sobre nosotros y derramamos nuestra alma ante el Señor.

## 6

# Llegar a Dios

QUIZÁS es nuestra experiencia que cuando oramos Dios parece muy lejos. Sentimos que nuestra oración es como hablar al aire o hablar por una línea telefónica muerta. En ese caso, nuestra debilidad se centra en este problema de “llegar a Dios”, o, para usar la palabra bíblica, el problema del “acceso”. La Biblia tiene mucho que decir sobre esto, porque las verdades sobre el acceso a Dios y la comunión con Dios se encuentran en el corazón de nuestra salvación. Hay dos aspectos en este asunto que debemos considerar. El primero es generalmente conocido y entendido por los creyentes, pero necesita reafirmarse ya que proporciona la base del segundo aspecto que a menudo se pasa por alto por completo. Llamemos al primer aspecto—

### ***El derecho de acceso***

Dios hizo al hombre para Su propio placer, para poder disfrutar de la comunión con Sus criaturas. Pero vino el pecado, y con él la separación de Dios. Una cortina de hierro, más terrible que la que separaba el Este del Oeste, cayó entre el Dios santo y Sus criaturas pecadoras. El mensaje de la Biblia revela cómo Dios lidió con esa temible cortina a través de Jesucristo para traer al hombre de regreso a Su propósito original. “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo hombre

Jesús" (1 Timoteo 2:5).

¿Qué esperanza podría haber de que el hombre se acerque alguna vez al trono de la santidad de Dios sin la presencia y la obra del mediador Cristo Jesús? Él mismo dijo: "Nadie viene al Padre, sino por mí" (Juan 14:6). ¿Qué significa esto? Simplemente que la muerte, resurrección y ascensión de Cristo rasgaron la cortina y abrieron un camino para que el hombre entrara a la presencia de Dios, que de otro modo sería inaccesible. El apóstol Pedro lo expresa de esta manera:

Porque también Cristo murió por los pecados una vez por todas, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios. (1 Pedro 3:18)

Esta imagen de una cortina de separación es, de hecho, la misma que usa la Biblia. En los tiempos del Antiguo Testamento había una cortina (o velo) que separaba el Lugar Santo donde ministraban los sacerdotes del santuario interior o Lugar Santísimo donde moraba la gloria concentrada de la presencia de Dios tanto en el tabernáculo como en el templo. Esto fue para mostrar que el camino aún no estaba abierto para que el hombre tuviera acceso personal directo a Dios (Heb. 9:8). Ningún hombre podía pasar más allá de esa cortina bajo pena de muerte, siendo la única excepción el Sumo Sacerdote; se le permitía hacerlo una vez al año, pero no sin la sangre del sacrificio.

El registro del Evangelio nos dice que cuando Jesús murió, un extraño presagio tuvo lugar dentro del templo. La cortina que separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo se rasgó en dos, y el registro tiene cuidado de agregar, "de arriba hacia abajo", para enfatizar

que no fue un acto del hombre el que hizo esto, sino un acto de Dios (Mat. 27:51). El camino hacia la presencia de Dios se había abierto por fin. Cuán bellamente se expresa esto en la epístola a los Hebreos (10:19-22):

Así que, hermanos, teniendo confianza para entrar en el santuario por la sangre de Jesús, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne. . . acerquémonos. . .

La cortina (o velo) representaba la barrera invisible que separaba a Dios del hombre a causa del pecado. Cuando Jesús murió en la cruz, tomó esa barrera del pecado sobre sí mismo, llevando nuestros pecados en su propio cuerpo (1 Pedro 2:24), y se identificó tan plenamente con nuestro pecado que se dice que Dios "lo hizo ser pecado que no conoció pecado" (2 Corintios 5:21). Así, la crucifixión de ese cuerpo sin pecado fue considerada como un rasgado de la cortina de separación, y la apertura de un camino hacia la presencia de Dios para nosotros.

Esta obra de Cristo como mediador es una verdad que se oscureció en la era medieval de la iglesia, pero que la Reforma la trajo a la luz y es muy querida por el corazón de todos los verdaderos creyentes. No necesitamos sacerdotes humanos o intermediarios, porque tenemos un gran Sumo Sacerdote en la presencia de Dios para nosotros. Por Él todo creyente tiene derecho de acceso directo a Dios.

Es bueno recordar que nunca podemos acercarnos a Dios, ya sea en oración o alabanza, súplica o intercesión, excepto a través de Cristo.

Entonces, si tenemos este *derecho de acceso* como creyentes, ¿cómo puede haber algún problema para llegar a Dios en oración? ¿Por qué encontramos a aquellos que, sabiendo y creyendo que tienen este derecho de entrar en la presencia de Dios a través de Cristo, se encuentran frente a un problema práctico en su realización? El derecho de acercarse con audacia no parece asegurar una audiencia viva con el Rey. A pesar de todo lo que la gente dice, a pesar de todo lo que ellos mismos creen, su vida de oración permanece aburrida y sin vida, y el Dios al que se dirigen es un Dios lejano.

Por supuesto, la explicación simple puede ser un asunto que ya hemos tocado. Aunque tenemos el derecho de acceso, todavía estamos obligados a venir con las manos limpias y un corazón puro a la presencia de Dios. Sólo mediante la confesión del pecado conocido y la completa renuncia a él, la muerte de Cristo y el poder de Su sangre nos sirven para acercarnos a Dios. De lo contrario, al permitir el pecado en nuestros corazones, tapamos los oídos de Dios (Isa. 59:2; Sal. 66:18). Cualquier forma de desobediencia puede producir fácilmente una barrera impenetrable para nuestras oraciones y alejarnos del contacto con Dios. Donde somos conscientes de "algo intermedio" pero no sabemos qué es, el Espíritu Santo está listo y esperando para revelarlo, si solo buscamos al Señor. Donde sabemos, el remedio es simple; debemos hollar el humilde camino de la confesión, la renuncia y tal vez la restitución, y así ser restaurados a la comunión con Dios.

Pero, ¿qué pasa con aquellos que se han examinado genuinamente ante Dios sin ser convencidos de ningún pecado específico que pueda explicar su incapacidad para comunicarse con Dios? La solución se encuentra, creo, en el segundo aspecto de este

verdad. Esto lo llamaremos:

### ***El poder del acceso***

Podemos decir que *el derecho de acceso* es el resultado de la obra de Cristo, y *el poder de acceso* es el resultado de la obra del Espíritu Santo. Pablo incluye a ambos cuando dice:

Porque por medio de Él [Cristo] ambos [judíos y gentiles] tenemos acceso al Padre por un solo Espíritu. (Efesios 2:18)

Esta frase, "acceso en un solo Espíritu", nos enseña que el Espíritu Santo tiene un papel vital que desempeñar en nuestro acercamiento a Dios. Lo que Cristo ha logrado *por nosotros* al proporcionarnos el derecho de acceso, el Espíritu ahora debe obrar *en nosotros* brindándonos el poder de acceso. Pablo nos está enseñando aquí que nuestro acceso a Dios a través de Cristo está en el poder de, o a través de la operación de, un Espíritu, sí, el Espíritu de Dios. En otras palabras, el mismo Espíritu que procede de Dios está disponible para conducirnos a Dios. De hecho, toda nuestra comunión con Dios depende de la actividad llena de gracia de este único Espíritu.

Deberíamos recordar esto cada vez que escuchamos la bendición pronunciada, concluyendo con las palabras, "la comunión del Espíritu Santo sea con todos vosotros" (2 Cor. 13:14). Es una comunión con el Padre y con Su Hijo Jesucristo efectuada y mantenida por el Espíritu Santo.

Si un hombre es convocado al palacio del rey para recibir alguna condecoración, la citación real es su derecho a entrar en la presencia del rey. Lo lleva más allá de los centinelas y oficiales de la

guardia que de otro modo le prohibiría la entrada al palacio. Pero una vez que había logrado entrar, no encontraría la forma de llegar a la presencia del soberano si se le dejaba solo en ese laberinto de pasillos. Necesita un asistente de palacio que lo conduzca personalmente a la sala de audiencias. La obra de Cristo nos proporciona la convocatoria real y constituye nuestro derecho de entrada, pero también se necesita el Espíritu que mora en nosotros para conducirnos a la presencia de Dios. Su obra es hacer realidad el acceso a Dios; para traernos la profunda convicción de que no estamos hablando al aire cuando oramos, sino comulgando cara a cara con un amoroso Padre celestial.

El Espíritu Santo proporciona así la respuesta a nuestra debilidad en este asunto de llegar a Dios, porque Él hace de nuestra oración una experiencia consciente de comunión con Dios. Qué cosa tan maravillosa es "la comunión del Espíritu Santo". Acerquémonos a Dios y oremos con la plena seguridad de la fe de que el Espíritu Santo nos ayudará en nuestra debilidad. "Jehová Dios es un sol" (Sal. 84:11), y cuando nos comuniquemos con Él en el Espíritu seremos conscientes de un calor espiritual que impregna nuestro ser, y cuando sigamos nuestro camino, como Moisés descendiendo del monte, inconscientemente estaremos reflejando algo de la gloria.

# 7

## **~~Conociendo la Voluntad de Dios~~**

OTRA debilidad evidente y grave de la que todos

Sufrir en el ámbito de la oración es que en tantas situaciones tenemos que admitir que no conocemos la voluntad de Dios. La versión King James lo expresa de esta manera: "No sabemos qué hemos de pedir en oración" (Rom. 8:26). Versiones posteriores dicen: "No sabemos orar". Podemos aplicar esto al tema de nuestra oración. Cuando vamos más allá de los caminos trillados, habiendo orado por nuestras familias y amigos, nuestras iglesias y compañeros cristianos, siervos de Dios en casa y en el extranjero, todavía hay infinitas necesidades y posibilidades de intercesión. Si tratamos de cubrir cada necesidad y responder a cada llamado, nuestra vida de oración se convierte en un río sin cauce, que fluye aquí, allá y por todas partes, hasta que su energía es tragada por una ciénaga. He aquí una regla básica: para que la intercesión sea eficaz, debe ser selectiva. Pero aquí yace nuestro problema: "No sabemos por qué debemos orar. . . ."

Incluso en aquellas ocasiones en que sabemos lo que debemos orar, hay un problema real en cuanto a cómo debemos orar por ello. Por ejemplo, un creyente anciano, que ha tenido problemas de salud durante algún tiempo, se enferma gravemente y no se espera que viva. ¿Cómo debemos orar por él? Tenemos que enfrentar la posibilidad de que su tiempo en la tierra haya terminado. En ese caso, que oremos con toda la fe y el celo que podamos re

la restauración de la salud sería orar en contra de la mente de Dios, y nuestra esperanza ciertamente sería frustrada. Este tipo de cosas suceden a menudo.

Tomemos otro caso. Está el problema del miembro de la iglesia que parece empeñado en crear problemas y causar división. ¿Deberíamos orar para que sea restaurado o removido? Durante su tiempo en la escuela de formación misionera, mi esposa, junto con uno o dos estudiantes más, solía ayudar en una misión situada en un distrito bastante notorio de Londres. En las reuniones de niños había un elemento disruptivo, y ella me escribió sobre su dilema en cuanto a cómo orar por esos pequeños vándalos: "¡gracias para mantenerlos adentro, o fuerza para echarlos"! Cuán cierto es de tantas situaciones: "No sabemos orar".

Por supuesto, muchos encuentran una manera fácil de escapar de este tipo de dilema. Oran por lo que creen que es mejor, y luego lo califican con: "si es tu voluntad". Este es particularmente el caso cuando se trata de la oración por los enfermos, y generalmente se considera que significa una sumisión encomiable a la voluntad desconocida de Dios, o tal vez por otros como lo mejor que es posible bajo las circunstancias. Entre los muchos ejemplos de oraciones bíblicas, este tipo brilla por su ausencia. ¿Cómo puede ser en la fe una oración de este tipo? Y si no en la fe, ¿cómo puede agradar a Dios? El Nuevo Testamento no nos anima a deambular en nuestra ignorancia, enfatiza la necesidad de ser "llenos del conocimiento de su voluntad" (Col. 1:9); nos manda a "comprender cuál es la voluntad del Señor" (Efesios 5:17); nos exhorta a "probar cuál es la voluntad de Dios" (Romanos 12:2).

El apóstol Juan escribe:

Y esta es la confianza que tenemos en El, que si pedimos alguna cosa conforme a Su voluntad, El nos oye. Y si sabemos que Él nos oye en cualquier cosa que le pidamos, sabemos que hemos obtenido las peticiones que le han sido hechas. (1 Juan 5:14–15)

Ahora bien, si siempre estamos recurriendo a la seguridad de estas oraciones de "si es tu voluntad", estamos degradando esta muy conocida promesa de oración del apóstol Juan, y convirtiéndola en una oración "dejar escapar". —una alfombra útil bajo la cual podemos barrer todas nuestras oraciones sin respuesta. Damos a entender que lo que realmente está diciendo es esto: "Y esta es la falta de confianza que tenemos en Él, que a menos que le pidamos conforme a Su voluntad, Él no nos oirá, y no tendremos nuestra petición." Así que la promesa que estaba destinada a confirmar nuestra fe sirve solo para cubrir nuestra incredulidad y para confirmarnos en nuestro estado de debilidad, en la búsqueda de prevalecer con Dios.

Entonces, ¿cómo vamos a conciliar estos dos hechos? Ignoramos la voluntad de Dios y, sin embargo, para recibirla, debemos orar de acuerdo con ella. Aquí hay una debilidad lo suficientemente seria como para hacer que todas nuestras oraciones sean ineficaces. Pero el apóstol nos señala este hecho maravilloso de que Alguien ha sido enviado para ayudarnos y tiene un conocimiento perfecto de la voluntad de Dios. "El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad. . . el Espíritu mismo intercede por nosotros. . . el Espíritu intercede por los santos según la voluntad de Dios."

Ya hemos visto que este mismo Espíritu crea el deseo

dentro de nosotros para tal comunión con Dios; que Él no sólo procede de Dios sino que está disponible para conducirnos a Dios. Ahora vemos que Él puede suplir todas nuestras deficiencias en la comprensión de la voluntad de Dios.

Necesariamente debe haber perfecta armonía entre la mente de Dios y la mente del Espíritu.

Qué maravilloso que Él haya enviado Su Espíritu a nuestros corazones, para ayudar en nuestra debilidad, para suplir nuestra carencia, para hacer por nosotros lo que no podemos hacer por nosotros mismos. Cuán vital es que dependamos de Él para hacer esta obra.

Todo esto no es más que otro aspecto de la promesa de nuestro Señor acerca del Espíritu Santo: "Él os enseñará todas las cosas", todas las cosas que necesitáis saber para cumplir vuestro ministerio. Cuando los discípulos le dijeron a Jesús, "Señor, enséñanos a orar", Él les dio su primera lección enseñándoles la oración del Señor. Cuando ahora le pedimos que nos enseñe a orar, nos señala al Espíritu Santo y dice: "Él os enseñará".

Pero bien podemos preguntar: "¿Cómo nos enseña el Espíritu Santo a orar según la voluntad de Dios?" No impartiendo hechos y luego dejándonos continuar con el trabajo, sino intercediendo por nosotros, con nosotros y en nosotros. Una vez quise hacer un pequeño ajuste en el motor de mi auto. ¡Llamé a mi amigo que no solo sabe todo sobre autos sino también mi ignorancia sobre ellos! Podría haberme dado instrucciones por teléfono que podrían haber tenido éxito o no. En lugar de eso, amablemente vino e hizo el trabajo por mí. "El Espíritu mismo intercede por nosotros. . . el Espíritu intercede por los santos según la voluntad de Dios."

Este Espíritu intercesor que mora en nosotros es también "el Espíritu de sabiduría y de inteligencia, el Espíritu de consejo y de

poder, el Espíritu de conocimiento y el temor del Señor" (Is. 11:2). Mientras oramos, Él está esperando para ser para nosotros nuestra fuente de sabiduría, entendimiento, consejo, poder, conocimiento y temor del Señor. Más adelante discutiremos las formas prácticas en las que Él nos guía e inspira a orar de acuerdo con la voluntad de Dios, y cómo en la práctica debemos cooperar con Él.

## 8

### **Cuando la fe fallaría**

La FALTA de fe es una de las más obvias y prevalentes.

debilidades en el ámbito de la oración. Por supuesto, esto está estrechamente relacionado con lo que se acaba de decir acerca de conocer la voluntad de Dios, porque una escritura nos asegura que debemos orar de acuerdo con la voluntad de Dios si vamos a recibir, otra que debemos orar con fe. Pero incluso en el conocido versículo que hemos estado considerando sobre orar en la voluntad de Dios, hay una clara referencia a la fe:

Y esta es la confianza [¿y qué es eso sino fe?] que tenemos en Él, que si pedimos alguna cosa conforme a Su voluntad, Él nos oye. Y si sabemos que Él nos oye [esto también debe ser fe] en cualquier cosa que le pidamos, sabemos que hemos obtenido lo que le pedimos. (1 Juan 5:14–15)

Anteriormente en esta misma epístola, Juan había aclarado el terreno sobre esta cuestión de la fe al mostrar la importancia de tener una conciencia limpia si hemos de acercarnos a Dios con garantía.

Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos delante de Dios; y recibimos de El lo que sea

pedimos, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada. (1 Juan 3:21–22)

No hay nada más destructivo de la fe que un complejo de culpa, un corazón que nos condena, como lo llama Juan. La sangre de Cristo, aplicada por confesión, es la respuesta completa a esta condición. Entonces podemos acercarnos a Dios “purificados los corazones de mala conciencia” (Hebreos 10:22).

Para que nuestras oraciones tengan éxito, la fe no es simplemente deseable, es esencial.

Sin fe es imposible agradarle. Porque quien quiera acercarse a Dios debe creer que Él existe y que recompensa a los que le buscan. (Hebreos 11:6)

Entonces, la fe es un “deber” si nuestras oraciones deben agradar a Dios. Santiago enfatiza el mismo punto en relación con pedirle a Dios sabiduría. Si pedimos esto, Él nos dará generosamente siempre que “pidamos con fe”, pero el que duda o el hombre de doble ánimo no debe esperar recibir nada del Señor (Santiago 1:5–8). Su fe vacilante lo descalifica para recibir la respuesta a una petición que de otro modo habría sido aceptable para Dios.

A veces, nuestra incredulidad se revela en la forma tímida, desganada, casi de disculpa, en que nos acercamos a Dios. Somos como el hombre que casi pone un no en la boca de su amigo cuando le pregunta: "Supongo que no estarías dispuesto a dejarme tener tal o cual cosa". Ciertamente, cuando nos acercamos a Dios con tal espíritu, estamos invitando a Su rechazo, porque nuestra actitud es una negación de nuestra posición en Cristo como hijos de Dios y de nuestra

acceso a través de Él a Dios. “En quien tenemos seguridad y confianza de acceso por medio de nuestra fe en él” (Efesios 3:12; ver también Hebreos 4:16, 10:19).

A veces, nuestra falta de fe se descubre con una respuesta tardía. Dios nos hace esperar, y nuestra fe, que debe ser fortalecida por esta prueba, comienza a desvanecerse y marchitarse. O dejamos de orar por completo o seguimos orando sin ninguna confianza real. Otras veces continuamos firmes en la oración, a pesar del tiempo de espera, hasta que sucede algo que parece derribar nuestras esperanzas. Desechando nuestra confianza, llegamos a la conclusión demasiado pronto de que debemos haber estado equivocados, y así los escombros de otra oración sin respuesta son barridos al basurero de “No pudo haber sido la voluntad de Dios”. Este no es el camino de Dios.

Por tanto, no desechéis vuestra confianza, que tiene gran galardón. Porque tenéis necesidad de perseverancia, para que podáis hacer la voluntad de Dios y recibir lo prometido.

(Hebreos 10:35–36)

Muchas de estas exhortaciones de las Escrituras suenan tan simples y, sin embargo, en la práctica las encontramos tan difíciles. Reconocemos fácilmente que debemos tener esta audacia para acercarnos a Dios, esta confianza de que Él nos escucha y esta fe para aferrarnos a la respuesta. ¿Pero cómo? Una vez más el cielo responde, “el Espíritu Santo”. Con la misma certeza que reconocemos y confesamos que esta falta de fe es una debilidad en la oración, nos mantenemos firmes en la promesa: “El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; porque no sabemos orar [en la fe] como conviene, pero el Espíritu mismo

intercede por nosotros [en la fe]”.

Piensa por un momento en ese tiempo antes de que conocieras a Cristo. Ya sea que fueras totalmente impío, o que tuvieras una forma de piedad que negaba el poder, estabas en un estado de incredulidad. Luego, por un proceso gradual o una crisis repentina, se produjo un cambio. Cristo se te reveló de una manera nueva, y llegaste a ver tu necesidad de Él. De alguna manera misteriosa nació la fe en tu corazón y te convertiste en hijo de Dios. ¿Qué sucedió? Naciste del Espíritu, porque la regeneración es Su obra especial (Juan 3:5–8; Tito 3:5). Él convence de pecado; Él revela a Cristo; Crea fe en lo que hasta entonces era un corazón incrédulo.

Puede que no sepamos cómo el Espíritu crea la fe; es suficiente saber que Él lo hace. La fe es uno de sus dones, así como la fidelidad es parte de su fruto. Esteban y Bernabé eran hombres “llenos de fe y del Espíritu Santo”. Entiendo que esto significa que tuvieron una manifestación especial de fe como resultado de la plenitud del Espíritu.

Encontramos que las Escrituras y la experiencia confirman que la revelación y la fe están estrechamente conectadas. “Quién ha *creído*. . .? ¿Y a quién se ha *revelado* el brazo del Señor ? (Es un. 53:1). Estas dos preguntas son realmente una. Aquellos que creyeron en el anuncio acerca de Cristo son aquellos a quienes Cristo (el brazo del Señor) les ha sido revelado. No hay fe sin revelación. Al igual que en la conversión, a lo largo de la vida cristiana, la impartición de la fe, el fortalecimiento de la fe, el aumento de la fe implican una obra continua de revelación.

El Espíritu Santo es el gran Revelador. Su tarea es enseñarnos todas las cosas, como prometió Jesús, pero lo hace

revelación, iluminación e iluminación. Así que Pablo oró por los Efesios "que el Dios de nuestro Señor Jesucristo . . . os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestros corazones" (1:17–18).

Así como es el corazón del hombre el que es iluminado, así es el corazón del hombre el que cree (Rom. 10:10).

A menudo, el Espíritu Santo nos dará revelación en la Palabra de Dios. Es posible que hayamos leído cierta promesa en la Biblia una y otra vez, pero un día se ilumina. El Espíritu de Dios nos ha dado revelación o iluminación, y simultáneamente nace en nuestro corazón la fe para el cumplimiento de esa promesa. "Así que la fe es por lo que se oye" (Rom. 10:17), pero sólo a través de la operación del Espíritu Santo.

Todo esto es profundamente relevante para orar con fe. Mientras buscamos al Señor, podemos contar con que el Espíritu Santo nos dará revelación y, por lo tanto, impartirá fe. Puede hacer que las promesas bíblicas cobren vida, relacionándolas con las situaciones por las que estamos intercediendo. O aparte de cualquier Escritura, puede simplemente darnos una revelación sobre esas situaciones, para que las veamos desde el punto de vista divino en lugar del humano. Nace dentro de nosotros la convicción de que Dios obrará en ese asunto, aunque la perspectiva de que Él lo haga pueda parecerle a nuestra mente natural remota, si no imposible. Así debió de parecerles la posibilidad del Diluvio a aquellos a quienes Noé predicó. Así debió parecerles a sus contemporáneos el nacimiento de un niño prometido a la pareja anciana y estéril, Abraham y Sara. Pero estos santos del Antiguo Testamento creyeron en Dios con una fe inspirada por el Espíritu Santo, y lo imposible se cumplió. Confiémonos en este Espíritu creador de fe. Él es

Espera en nosotros para ayudarnos en nuestra debilidad.

## 9

### ***Lidiando con las circunstancias***

EN un libro principalmente relacionado con los principios espirituales de intercesión hay una tendencia a pasar por alto algunos de los problemas prácticos. Todo suena tan fácil hasta que llegamos a poner la cosa en práctica; luego nos encontramos con ciento una dificultades y desalientos que los libros de texto no parecen mencionar, y pronto nuestro nuevo entusiasmo se evapora y nos encontramos de nuevo en el "punto de partida".

En estos tres capítulos queremos adelantar algunos de ellos, pues lo cierto es que todos hemos sido afectados por al menos algunos de ellos. El punto que queremos enfatizar es que el mismo Espíritu Santo, a quien hemos visto que es capaz de resolver los problemas espirituales, puede contar con que hará lo mismo con los problemas prácticos. Él no solo obra positivamente para darnos la guía y la fuerza que necesitamos en este ministerio, sino también para capacitarnos para combatir los muchos obstáculos y desalientos que ciertamente encontraremos. Cuando consideramos que Él viene a obrar en nosotros todo lo que Cristo ha hecho por nosotros, no sorprende descubrir que Él es esencialmente un Espíritu Santo práctico.

El hecho de que seamos tan susceptibles a estos desalientos constituye otro aspecto de nuestra debilidad en la oración, por lo que la misma promesa de que "Él nos ayuda en nuestra debilidad" se aplica aquí. Las dificultades que tenemos en mente

proceden principalmente de tres fuentes. En este capítulo pensaremos en los producidos por nuestras circunstancias; en el siguiente, los que están ligados a nuestra debilidad física; y finalmente, los que son de origen satánico.

Ahora bien, hay circunstancias sobre las que no tenemos control que pueden combinarse para obstaculizar nuestra vida de oración, si no para hacerla en gran medida ineficaz. Están las interrupciones, las visitas inesperadas, las llamadas telefónicas, las exigencias de la familia. Puede haber una falta general de tranquilidad o la presión del trabajo que nos mantiene fuera del lugar secreto o nos persigue mientras estamos allí. Todo esto y muchos más pueden distraer y frustrar al aspirante a intercesor.

“¿No pueden ser éstas obra de Satanás?” Seguro que alguien pregunta. Es cierto que Satanás puede ser responsable de gran parte de las vejaciones y hostigamientos de los santos. Pero esta no es la pregunta importante. Lo que necesitamos saber es: “¿Es esto la voluntad de Dios para mí?” Es un razonamiento erróneo el que dice: “Esto está estorbando mi vida de oración, por lo tanto es de Satanás y no es la voluntad de Dios que yo lo soporte”. Esto no tiene en cuenta el hecho de que muchas cosas que son obra de Satanás también son igualmente la voluntad de Dios. Solo necesitamos mencionar el mayor ejemplo de todos: la cruz. Fue tanto la obra de hombres malvados inspirados por Satanás como también la. Por eso Jesús no luchó contra la cruz sino que inclinó la cabeza en sumisión a ella, aunque sabía que Satanás estaba detrás de ella (Juan 14:30).

Jesús ya había enseñado a sus discípulos: “No resistáis al que es malo. Pero si alguno te golpea en la mejilla derecha, vuélvele también la otra” (Mat. 5:39). La bofetada en la mejilla

bien puede estar inspirado por Satanás, pero eso no es razón para resistir. Dios ha querido esto, por lo tanto, nos sometemos a él con la confianza de que será para Su gloria y para nuestro bien. Puede haber un malentendido grave aquí debido a que los creyentes tienen un énfasis excesivo y poco saludable en el poder y la obra de Satanás. Hacemos las preguntas equivocadas y, por lo tanto, llegamos a conclusiones equivocadas. Hay tantas situaciones en las que necesitamos ver no la obra de Satanás, aunque pueda estar activamente involucrado, sino la mano de Dios. No deberíamos estar preguntando, "¿Qué está haciendo Satanás aquí?" sino, "¿Qué está diciendo Dios aquí?"

Me resulta difícil determinar quiénes están en la posición más peligrosa, la mayoría que parece estar ciega a la actividad de Satanás y casi completamente ignorante de sus artimañas, o esa pequeña minoría de "expertos" que se han vuelto demasiado conscientes del diablo. y conscientes de los demonios, y discernen matices satánicos en casi todos los eventos adversos. Este no es el énfasis del Nuevo Testamento más que el otro. Debido a que hay ciertas ocasiones en las que podemos resistir correctamente los ataques del diablo, ya sea a través de nuestras circunstancias o de alguna otra manera, y experimentar la liberación del Señor, no debemos suponer que esto es así en todos los casos. Esto puede significar resistir cosas que son el mandato de nuestro Padre Celestial, permitidas para nuestro bien, y al hacerlo solo logramos frustrarnos a nosotros mismos y al propósito de Dios en esa prueba.

En el libro de Job, en los primeros dos capítulos, se nos da un vistazo detrás de escena, para que sepamos quién fue responsable de los sufrimientos que soportó. Sin embargo, ni a Job ni a sus amigos se les ocurrió preguntar: "¿Son estas calamidades obra de Satanás?" Tampoco es

hubo más mención de él en el debate que siguió, ni siquiera por parte del Todopoderoso cuando intervino. Tanto Job como sus amigos estaban de acuerdo en esto, si no en otra cosa, que estas cosas venían de la mano de Dios. Dios estaba hablando a través de estas aflicciones, y en el momento en que Job recibió el mensaje, "había terminado", y Dios cambió su cautiverio.

Si tenemos alguna clara revelación o convicción de que las circunstancias son puramente el producto de la malicia de Satanás y, por lo tanto, debemos resistirlas, por supuesto seguiremos esta dirección, y la confirmación será la eliminación subsiguiente de la dificultad. Más sobre esto en el capítulo, "Cuando Satanás ataca". En ausencia de tal convicción, tenemos razón al tomar nuestras circunstancias como el orden providencial de nuestro Padre Celestial, demostrando que "en la aceptación está la paz", como lo expresó Amy Carmichael.

Inmediatamente después de la notable escritura que es el tema principal de este libro, Romanos 8:26 y 27, Pablo nos recuerda que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien (8:28). Este es un versículo que nos resulta más fácil citar que creer. Muchos de nosotros lo tenemos de memoria, pero no por revelación.

Nos rebelamos contra las providencias de Dios. Resistimos a la mano que nos aflige en el amor. La irritación y la frustración son el resultado inevitable.

Una vez más el Espíritu Santo está disponible para ayudarnos en nuestra debilidad, y eso en dos sentidos. Primero, Él nos da una revelación de un Dios soberano que está obrando todas las cosas según el consejo de Su voluntad, anulando las maquinaciones y obras de Satanás para lograr Su propósito, haciendo que la ira del hombre lo alabe, y haciendo que todas las cosas obren juntas. para nuestro

bien. La revelación de que hay un propósito divino en aquellas mismas cosas que nos han impedido y desanimado en la oración, las transfigurará ante nuestros ojos.

Entonces Él obra en nosotros un espíritu de sumisión, para que aceptemos estos mandatos divinos en lugar de dar coces contra el aguijón. Pero esta no es una actitud pasiva, fatalista, el “kismet” del musulmán: “Dios lo quiere, por eso lo acepto”. Es esa aquiescencia que es el producto de una fe activa en que mis mismos problemas se convertirán en los peldaños hacia el éxito. No es simplemente que Dios hace que todas las cosas funcionen juntas —los musulmanes y los hindúes lo creen— sino que Él las hace funcionar juntas *para bien*. Al enfrentar y vencer estas mismas dificultades que habíamos pensado que eran insuperables, el Espíritu Santo obrará en nosotros gracia y firmeza, fe y fortaleza, paciencia y perseverancia, de hecho, las mismas cualidades que se necesitan para hacernos verdaderos intercesores. ¡Gloria a Dios!

## 10

### **En Debilidad y Cansancio**

Ahora debemos tratar con algunas dificultades prácticas en el reino físico. Si sufrimos de fatiga física o mental, podemos encontrarnos luchando contra la somnolencia, pensamientos errantes, pesadez de espíritu e incluso depresión.

Aquí es necesario ejercer un poco de discriminación. Hay un cansancio bastante legítimo en la vida cristiana. Incluso nuestro Señor mismo estaba en una ocasión cansado de su viaje, y en otra se quedó dormido en la barca. Cuando sabemos que el Señor quiere que luchemos y vencamos este cansancio, tenemos esa maravillosa promesa de Romanos 8:11: "El que levantó de los muertos a Cristo Jesús, vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros". Aunque esto se refiere principalmente a la resurrección de nuestros cuerpos, ciertamente tiene una aplicación presente como muchos lo han probado. El Espíritu Santo puede ahora renovar nuestros cuerpos débiles o cansados para que podamos hacer la voluntad de Dios.

Cuando Jesús se sentó junto al pozo, estaba "cansado. . . con Su viaje", y sin duda hambriento también. Pero cuando los discípulos regresaron con la comida y lo encontraron ocupado diciéndole a la mujer samaritana acerca del agua de la vida, parecía haberse olvidado por completo de su cansancio, y no estaba interesado en la comida. "Tengo comida para comer que vosotros no sabéis" (Juan 4:32). Su cuerpo había sido renovado por el Espíritu de Dios que moraba

en él.

Recuerdo bien la primera misión que realicé después de que Dios me bendijo en el Espíritu Santo. Había pasado una semana con cierta medida de bendición. Dios estaba comenzando a conmover los corazones de su pueblo y había un deseo generalizado de un tiempo prolongado de oración después del servicio del domingo por la noche. Cansado después de un día completo y con un ligero dolor de cabeza, me preguntaba cuánto más podría tomar. A las 11 de la noche ya éramos siete, casi todos jóvenes. El tiempo que siguió hasta que terminamos a regañadientes a las 3:30 am fue probablemente la temporada más notable de intercesión corporativa que jamás haya experimentado. Procedió con apenas un momento de interrupción durante más de cuatro horas. Cuando nos levantamos de nuestras rodillas, mi dolor de cabeza había desaparecido y me sentía tan fresco como la p Los otros parecían ser los mismos. El Espíritu Santo había dado vida a nuestros cuerpos mortales.

También hay un estado de cansancio perpetuo que es injustificado, de hecho peligroso, porque pone en la mano de nuestro enemigo un arma para atacarnos. Es una indicación segura de que nos hemos equivocado en nuestras prioridades, y tarde o temprano se descuidarán las cosas más importantes. Esta situación suele indicar que estamos siendo gobernados, incluso en asuntos espirituales, por preferencias personales, por deseos carnales, por una preocupación por agradar a los hombres —incluso a los hermanos creyentes— en lugar de a Dios, por un entusiasmo que resulta en asumir lo que Dios no ha hecho. designado para nosotros.

La solución es buscar al Señor con verdadera determinación hasta que se resuelva el asunto. En esto podemos contar con la guía y la ayuda del Espíritu. De hecho necesitaremos toda la ayuda.

que Él puede dar, porque este reajuste de nuestras prioridades no es fácil de realizar ni de mantener, pero Su gracia es suficiente. A menos que hagamos esto, al enemigo no le resultará difícil neutralizar nuestra vida de oración.

La enfermedad del cuerpo puede tener el mismo efecto en nuestro tiempo con Dios que el cansancio del cuerpo. Está, por supuesto, la enfermedad que es un ataque directo de Satanás para ponernos fuera de servicio si es posible, y esto no es más para ser tomado acostado que una tentación al mal. Una vez más, debemos reservar esto para el próximo capítulo. Sin embargo, no todas las enfermedades pertenecen a esta categoría. Aunque Satanás pueda tener un dedo metido, necesitamos saber si Dios tiene o no un propósito en ello. Ya hemos visto que lo importante acerca de los sufrimientos de Job, incluyendo su aflicción física, no fue que fueran perpetrados por Satanás sino que fueron permitidos por Dios, y fueron para la purificación del carácter de Job. Muy a menudo la enfermedad, cualquiera que sea su causa directa, es Dios tratando de conseguir nuestro oído. En ese caso, debemos estar en silencio y escuchar lo que Él está tratando de decirnos.

En la tierra dicen: "Dejado de lado por la enfermedad"; En el cielo dicen: "Llamado a un lado para la quietud".

Un libro sobre la oración no es el lugar para entrar en discusión sobre los muchos problemas que se agrupan en torno al ministerio de sanidad, y en particular el misterio de por qué la enfermedad parece haber perseguido los pasos de algunos de los santos más escogidos del Señor. Que tales casos son excepcionales no lo dudo, y es generalmente la voluntad de Dios para sus santos, como lo fue la oración de

el apóstol Juan por su amigo Gayo, que la salud del cuerpo debe ir de la mano con la prosperidad del alma (3 Juan 2).

Aunque he conocido el toque sanador del Señor en más de una ocasión, y creo que este ministerio es para hoy, no puedo afirmar o insinuar, como algunos lo hacen, que estos santos sufrientes fueron culpables por su falta de fe para la sanidad, que se perdieron lo mejor de Dios, *etc.* Las respuestas prontas que tan a menudo se producen no me parecen respuestas; dejan el misterio desentrañado. La mayoría de estos grandes santos triunfaron sobre sus enfermedades. No se acostaron debajo de ellos en derrota y autocompasión. Seguramente es significativo que Hebreos 11 no solo registra la fe de aquellos que “escaparon del filo de la espada” (11:34), sino también la fe de los que fueron “muertos a espada” (11:37). ¿Qué glorificó más a Dios, la fe de los que escaparon o la fe de los que resistieron?

Un hecho es claro. Muchos de estos santos que sufrieron de esta manera fueron poderosos intercesores. Con razón o sin ella aceptaron sus aflicciones como orden providencial del Señor. Contaron con la ayuda del Espíritu que mora en ellos en su debilidad corporal. Se podría mencionar a Frances Ridley Havergal, Praying Hyde de la India, David Brainerd de los indios americanos o Robert Murray M'Cheyne de Dundee. Todos estos murieron prematuramente, humanamente hablando, padeciendo la mayor parte de su vida de mala salud, acarreada por sus trabajos por el reino de Dios. La lección que seguramente podemos aprender de sus vidas está en la forma en que fueron sostenidos y fortalecidos maravillosamente para prevalecer con Dios. En medio de la debilidad o el cansancio, también nosotros podemos contar con que el Espíritu Santo vendrá en nuestra ayuda.

# 11

## **Cuando Satanás ataca**

CUANTO más profundo es conducido a este ministerio de intercesión, el más consciente se vuelve uno de que es esencialmente una guerra en el Espíritu. Antes de exhortar a los efesios a orar en todo momento en el Espíritu, Pablo les recuerda la verdadera naturaleza de este conflicto, que no es “contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernantes de este mundo de tinieblas. , contra las huestes espirituales de maldad en los lugares celestiales”, por lo que los exhorta a ponerse toda la armadura de Dios.

Nuestro Señor describe a la intercesora como una viuda con un pleito, cansando al juez con su incesante súplica: “Hazme justicia contra mi adversario” (Lucas 18:3). Sí, nuestro adversario el diablo está siempre presente, y nadie es más consciente de esto que el intercesor que está en primera línea. En este capítulo vamos a considerar aquellos ataques de Satanás que están diseñados para obstaculizar o incluso anular la intercesión del creyente. Nos ocupamos aquí de aquellas situaciones que no son la voluntad de

Dios por nosotros en el sentido de exigir nuestra sumisión voluntaria, pero que debemos resistir. Tales ataques pueden hacerse contra nuestros espíritus, nuestras mentes o nuestros cuerpos.

A veces Satanás puede oprimirnos con una extraña pesadez de espíritu, que no es causada por ningún cansancio de la mente o el cuerpo, ni es el tipo habitual de depresión. Con

otros Una vez estuve involucrado en una feroz batalla para liberar a alguien que estaba poseído por un demonio. Decidimos interrumpir esa noche y reanudar por la mañana. Cuando desperté sentí como si una nube oscura me envolviera. Gracias a Dios, normalmente no estoy sujeto a ataques de depresión, y por un momento no pude darme cuenta de mi estado de ánimo. Tan pronto como recordé la batalla del día anterior y recordé que estaba a punto de reanudarse, me di cuenta de dónde venía la depresión. Fue el contraataque de Satanás para tratar de dejarme fuera de servicio. Salté de la cama y caí de rodillas resistiendo y reprendiendo en el nombre del Señor. En este momento no me dirigí al Señor ni le pedí Su ayuda. Me dirigí a Satanás, usando la autoridad que el Señor me había dado, y en el poder del Espíritu le dije que se rindiera. Inmediatamente la nube se levantó, y más tarde esa mañana el Señor nos dio la victoria en oración por el necesitado. Fue el Espíritu quien vino al rescate, dando revelación primero en cuanto a la situación real y luego autoridad para resistir al enemigo.

A veces nos ataca la incertidumbre o la perplejidad. Este puede ser especialmente el caso cuando el Señor nos llama a caminar con Él en la oscuridad, sin saber muy bien a dónde vamos en el camino de la intercesión, y preguntándonos qué, si es que algo, se está logrando con todo esto. Mientras miramos a Jesús, el Espíritu Santo es libre para ministrarnos Su consuelo, consuelo y fortaleza.

Al profeta Zacarías se le mostró al sumo sacerdote Josué de pie ante el ángel del Señor, ya Satanás de pie a su diestra para acusarlo (Zacarías 3:1). Ahora bien, el ministerio de Josué consistía en representar al pueblo de Dios en el santuario, lo que por supuesto implicaba la intercesión. En esto fue un tipo de nuestro gran

Sumo Sacerdote que siempre vive para interceder por nosotros. Debido al efecto devastador sobre su reino de tal ministerio, Satanás se ve obligado a resistirlo con todas sus fuerzas. Una forma en que hace esto es acusando a los hermanos ante Dios, de ahí su lugar a la diestra de Josué.

Job fue otro que ejerció un ministerio sacerdotal y de intercesión (Job 1:5) y fue acusado de manera similar (Job 1:9–11; 2:4–5). Aprendemos de Apocalipsis 12:10 que estas acusaciones continúan día y noche. A menudo, el diablo hace que el intercesor sea consciente de sus acusaciones, para atraer sobre él un espíritu de condenación propia. No podemos acercarnos al trono con denuedo (como se nos exhorta a hacerlo) si estamos escuchando una vocecita que susurra: "Tú sabes muy bien que no eres apto para interceder. ¿Qué pasa con esto, aquello y lo otro? Aquí hay un ataque directo de Satanás que debe ser resistido.

En el caso de Josué, el sumo sacerdote, vemos que el Señor reprendió a Satanás, y podemos reprenderlo también en el nombre del Señor. ¿No nos ha dado autoridad para hollar serpientes y escorpiones, y sobre todo el poder del enemigo (Lucas 10:19)? Esas vestiduras sucias, el motivo de las acusaciones de Satanás, fueron quitadas de Josué, y el Señor dijo: "Yo he quitado de vosotros vuestra iniquidad, y os vestiré de ricas vestiduras" (Zacarías 3:4). La respuesta a las acusaciones de Satanás es la sangre de Cristo que nos limpia de todo pecado, y la vestidura con Su justicia.

Todo esto lo confirma Apocalipsis 12:11, al que ya nos hemos referido. Allí vemos a los santos venciendo al acusador "por la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio de ellos". En otras palabras, dieron testimonio de la sangre. En

en esto el Espíritu Santo tiene un papel vital que desempeñar, porque el creyente nunca testifica aparte del Espíritu (Juan 15:26-27; Hechos 5:32), y el Espíritu responde a la sangre. No podríamos tener el sentido de una conciencia limpia o de aceptación con Dios aparte del testimonio del Espíritu. Hablando del agua y la sangre, Juan dice: “Y el Espíritu es el testigo, porque el Espíritu es la verdad” (1 Juan 5:6–7). Débiles y fracasados como somos, y tan susceptibles a estos ataques de Satanás, podemos alabar a Dios porque el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad.

Finalmente, como ya hemos indicado, se le puede permitir a Satanás atacar nuestros cuerpos con enfermedades, y así hacer que cualquier intercesión concentrada sea difícil, si no imposible. Tenemos que reconocer que tal ataque está permitido por Dios—Satanás no puede levantar su dedo meñique a menos que primero Dios lo permita—pero igualmente que es la voluntad de Dios que lo resistamos. Tan pronto como tomemos una posición de fe y usemos nuestras armas espirituales en el poder del Espíritu, el ataque pasará rápidamente. Tenemos ejemplos de esto en el ministerio de nuestro Señor cuando reprendió la fiebre que había abatido a la suegra de Simón, y cuando reprendió la tormenta en el lago que amenazaba su vida y la de sus discípulos. El hecho de que Él “reprendió” sugiere que había fuerzas satánicas operando en ambos casos.

En estas situaciones es el Espíritu Santo quien nos da revelación y convicción sobre la verdadera naturaleza del ataque. Es Él quien también nos da fe y autoridad para obedecer el mandato de las Escrituras: “Resistid al diablo, y huirá de vosotros” (Santiago 4:7).

## 12

# Aguantando

MANTENER el poder" en la oración es una cualidad rara. Nuestro Señor se dio cuenta esto, y así dio por lo menos dos parábolas para animarnos a perseverar (Lucas 11:5-8; 18:1-8). No hay ámbito de la vida cristiana en el que nos cansemos tan rápidamente como en la oración. Como Moisés en el monte, nuestras manos cuelgan y nuestras rodillas se debilitan. La razón es que la oración perseverante requiere una fe pura, y muy a menudo nuestra fe es del tipo que descansa demasiado fácilmente en lo visible y lo externo. Si hay señales alentadoras para el ojo natural, nuestra fe parece fuerte; pero cuando, como en el relato del naufragio del libro de los Hechos, ni el sol ni las estrellas aparecen durante muchos días, tendemos a abandonar la esperanza. No es tanto que una prueba como esta debilite nuestra fe, simplemente descubre el verdadero estado de nuestros corazones y nos muestra cuán débil es realmente nuestra fe, que no estamos caminando verdaderamente por la fe, sino caminando por la vista.

El problema de aguantar es principalmente el problema de aprender a caminar en la oscuridad. Es difícil perseverar día tras día en el camino de la intercesión cuando no se sabe si se está logrando algo y si se está más cerca de la meta. Si tan solo pudiéramos ver en "lo invisible". Ojalá pudiéramos estar seguros de que algo está pasando. Es justo aquí que el Espíritu viene en nuestra ayuda. Somos débiles porque estamos en la oscuridad, pero "el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad". Son

¿Nos cansamos de ese estribillo? Debería ser música para nuestras almas. El Espíritu viene a iluminar nuestra oscuridad, haciéndonos ver donde de otro modo no veríamos y saber lo que de otro modo no podríamos saber.

No es que el Espíritu necesariamente nos dé en esos momentos señales visibles o tangibles de la obra del Señor, aunque estas se otorgarán de vez en cuando. Él ilumina nuestra oscuridad en el reino invisible. Es aquí que empezamos a ver. Todavía tenemos que caminar por fe, pero aprendemos que, contrario al dicho popular, "creer es ver". Esto es de la esencia misma de la fe. Era el secreto del poder de permanencia de Moisés en un día de oscuridad y desilusión. "Se sostuvo como viendo al Invisible" (Hebreos 11:27). Todo intercesor tiene que aprender a soportar porque está tratando con lo que es invisible al ojo natural. El Espíritu Santo no nos dirá todo lo que está pasando ni nos dará la respuesta a todas nuestras preguntas, pero Él nos mostrará todo lo que necesitamos ver y nos dirá todo lo que necesitamos saber para el fortalecimiento de nuestra fe y para capacitarnos nosotros para aguantar.

Para el viajero cansado, la visión de otro hito es un estímulo. El Espíritu de Dios puede mostrarnos, mientras oramos, que hemos alcanzado otro hito en el camino. A veces Él puede arrojar luz sobre la situación, para que tengamos una idea de lo que Dios está haciendo. O puede permitirnos ver de antemano el final del camino, para que veamos la situación como será cuando nuestras oraciones sean respondidas por completo. Por tales señales el Espíritu nos fortalece para perseverar.

Vemos todo esto en el caso de Abraham. después de que tuvo recibió la promesa de un hijo, durante los años de espera que

seguido, Dios de vez en cuando se revelaba al patriarca. Cada vez le mostró un poco más de Su plan y le dio vislumbres de la meta que tenía por delante. Estos más que compensaban los hechos físicos que lo miraban fijamente a la cara: que, en lo que se refería a los poderes reproductivos, a los cien años de edad estaba "casi muerto" y que "había dejado de estar con Sarah de la misma manera". De mujer."

En la esperanza creyó contra la esperanza. . . . No se debilitó en la fe al considerar su propio cuerpo. . . o la esterilidad del ~~venerable~~ <sup>Santa</sup> de Ninguna desconfianza lo hizo vacilar

acerca de la promesa de Dios, pero se fortaleció en su fe dando gloria a Dios, plenamente convencido de que Dios era poderoso para hacer lo que había prometido. (Romanos 4:18–21)

Con el ojo de la fe, Abraham podía verse a sí mismo sosteniendo a ese bebé en sus brazos, tan real le había hecho esa promesa a Dios. Esta es la obra del Espíritu, y podemos esperar confiadamente que Él nos sostenga de la misma manera.

El Espíritu Santo a menudo le dará al intercesor una gran carga, en relación con alguna necesidad, de la cual puede obtener alivio solo en la intercesión. No es raro que este sea el caso en tiempos que preceden a una visita del Espíritu Santo. Con la carga el Espíritu da también la fuerza sobrenatural para sostenerla. De esta forma se resuelve el problema de "aguantar".

Una madre cristiana no necesita una ferviente exhortación para orar sin cesar por su único hijo que está gravemente enfermo. Por irregular que sea normalmente su vida de oración, ahora suspira con todo su corazón en oración todo el día. No hay problema de

perseverancia aquí; la carga que descansa sobre ella ha resuelto eso. Por supuesto que podemos explicar esto en términos de afecto natural e instinto maternal. Pero el Espíritu de Dios puede dar al intercesor una carga de oración por necesidades que no le conciernen natural o normalmente, una carga mayor de la que la madre es capaz de soportar, incluso en relación con su hijo enfermo.

El mismo Espíritu Santo, que es capaz de mantenernos en ello hasta que se termine el trabajo, también puede, en ocasiones, hacer que nuestra oración se detenga abruptamente. Hubo un tiempo en que los pecados de Israel alcanzaron "el punto de no retorno", y Dios tuvo que decirle a Jeremías: "No ores por este pueblo" (Jeremías 7:16, etc.). Dios no permitiría que Su siervo desperdiciara su aliento o gastara su energía en vano. Así como a Pablo y su compañía se les "prohibió el Espíritu Santo" trabajar más en Asia, y así se abrió una puerta a Europa (Hechos 16:6-10), así hay momentos en que el Espíritu cierra una puerta en oración. para que pueda abrir otro.

El conocimiento de que el Espíritu Santo está listo para hacer este tipo de cosas es en sí mismo una fuente de gran aliento para el intercesor. Se le hace consciente de que incluso cuando está recorriendo el camino más oscuro, hay con él una mano invisible que lo guía. De manera similar, el Espíritu Santo le hará saber que su oración es escuchada, que ha vencido ante Dios, aun cuando no haya una señal externa de ello, sino solo el levantamiento de la carga y el manantial de alabanza dentro de él. No necesita confirmación externa, eso vendrá después, él sabe por el Espíritu que el cielo ha agregado su "Amén".

En el Salmo 6 encontramos a David trabajando en oración, con un espíritu pesado y turbado, mientras ora por liberación de sus enemigos. Luego el tono de los salmistas abruptamente (6:8-9): "Apartaos de

yo, todos vosotros, obradores del mal; porque el Señor ha oído el sonido de mi llanto. El Señor ha oído mi súplica; el Señor acepta mi oración." Confía en que ha vencido con Dios, aunque el cumplimiento externo en lo que respecta a sus enemigos aún está en el futuro, porque concluye: "Todos mis enemigos *serán* avergonzados y muy turbados; se *volverán* , y serán avergonzados en un momento."

Otro buen ejemplo de "orar hasta el final" es el caso de Hannah. En su gran anhelo de tener un hijo la encontramos en la casa del Señor ayunando, llorando, orando y haciendo sus votos a Dios. Cuando Elí le dijo: "Ve en paz, y el Dios de Israel te concederá tu petición" (1 Sam. 1:17), el Espíritu registró dentro de ella que su clamor fue escuchado; su carga de dolor fue aliviada y se fue con una paz profunda y seguridad en su corazón. Estoy seguro de que nunca más le pidió a Dios. Sabía que había prevalecido.

Hasta aquí las diversas formas en que el Espíritu Santo nos ayuda en nuestra debilidad. Ahora debemos regresar a Efesios 6:18 donde se nos exhorta a orar en el Espíritu "con toda oración y ruego", es decir, con *toda clase de oración* y ruego. En los próximos capítulos vamos a tratar con los tres tipos de oración en el Espíritu a los que nos referimos anteriormente: orar con la mente, orar con el espíritu y orar sin palabras, todos los cuales se enseñan en el Nuevo Testamento.

## 13

### **Con palabras entendidas**

CUANDO oramos con la mente, como lo expresa Pablo, necesariamente debe usar palabras que entendamos, aunque la oración sea inaudible. En el próximo capítulo hablaremos del segundo tipo de oración en el Espíritu, con palabras que son desconocidas. Por el momento nos interesa saber cómo el Espíritu Santo ciñe nuestra mente y guía nuestro pensamiento mientras oramos con nuestro entendimiento.

No tenemos derecho a esperar una dirección especial del Espíritu aquí si no nos sometemos a Su dirección en otros ámbitos. En Romanos 8, donde encontramos el versículo tema de este libro, Pablo nos recuerda que la conducción del Espíritu es una señal de filiación (8:14). La conducción del Espíritu en el ámbito de la oración no es más que un desarrollo de este principio general.

Pablo habla al comienzo de ese mismo capítulo de lo que Dios ha hecho para librarnos del dominio de la carne (8:3). Andar según el Espíritu se contrasta con andar según la carne. Andar según el Espíritu es básico para orar en el Espíritu. Debemos tener las aguas hasta los tobillos antes de que podamos conocer las aguas hasta las rodillas (Ezequiel 47:3-4). ¿Podemos realmente concebir a alguien que ande según la carne y sin embargo ore en el Espíritu? ¿Pueden ir juntas la vida carnal y la oración espiritual? Cualquiera que sea la oración espiritual que sea, no es la variedad del Nuevo Testamento, el producto de un Espíritu Santo que no se contrista. Está

Es una tontería esperar ser guiado a estos reinos más profundos de intercesión guiada por el Espíritu si no somos sumisos a nuestro Guía en los asuntos prácticos de la vida diaria. Un corazón sin condenación es esencial (1 Juan 3:21–22). A medida que avanzamos en el camino de la intercesión, encontraremos que el Espíritu Santo requerirá una obediencia más implícita y una mayor sensibilidad a su voluntad.

El asunto del Espíritu Santo dirigiendo nuestros pensamientos en oración nos lleva al hecho básico de que toda oración comienza en el corazón de Dios. Matthew Henry dijo: "Cuando Dios desea una gran misericordia para Su pueblo, Él los pone a orar". De hecho, cuando Dios quiere que algo se cumpla en Su reino, mueve a los hombres a orar. Dios es siempre el iniciador. Toda oración eficaz se movía en el corazón de Dios antes de que comenzara a moverse en el corazón del hombre. Lo que dijo Kepler mientras descifraba los secretos de los cielos estrellados bien podría decirlo el hombre que ora en el Espíritu: "Oh Dios, estoy pensando en Tus pensamientos".

Algunos han usado el circuito eléctrico como una ilustración útil de esta verdad. Si va a haber un flujo de electricidad, entonces debe haber una fuente de poder. En el circuito de la oración, la fuente de poder procede de Dios, pero el poder mismo es el Espíritu que siempre procede del Padre (Juan 15:26). El intercesor es como una lámpara eléctrica conectada al circuito. Dios desea obrar en cierta situación, y por eso se mueve sobre el creyente por Su Espíritu. Es Dios quien le impone la carga de orar. A medida que se entrega, todo su ser se convierte en un instrumento voluntario para la actividad del Espíritu. La corriente espiritual fluye a través de él como electricidad a través de una lámpara, y su oración regresa por el Espíritu al corazón de Dios.

Todas las ilustraciones tienen sus limitaciones, y esto no es

excepción. Nos ayuda a ver la verdad acerca de la oración que se origina en Dios y regresa a Dios, pero cuando se trata de asuntos prácticos tales como cómo podemos conectarnos al circuito y cómo nuestras mentes y voluntades deben combinarse con la mente y la voluntad del Espíritu, no puede ayudarnos. ¿Cómo puede ser que nuestras mentes estén tan controladas por el Espíritu mientras oramos que de hecho pensemos los pensamientos de Dios después de Él?

A menudo esto será espontáneo, casi instintivo. La mente y la voluntad del creyente se entregan al Espíritu, y el Espíritu se expresa a través de él sin que él sea necesariamente consciente de ello. Cuando Pablo habla de ser guiados por el Espíritu (Rom. 8:14), el pensamiento no es tanto una aprehensión consciente de la mente del Espíritu seguida de un acto consciente de obediencia, sino más bien una acción instintiva del creyente que es ahora animado, no por un espíritu maligno, ni siquiera por el mero espíritu humano, sino por el Espíritu de Dios.

Los rasgos familiares son instintivos; de modo que lo que Pablo está diciendo es que los rasgos de la familia de Dios se manifiestan en el comportamiento de los hijos de Dios, porque son guiados por el Espíritu de Dios. Son naturalmente espirituales y espiritualmente naturales (usando "natural" en su sentido general, no teológico). Esto se aplica a la vida de oración tanto como a cualquier otro ámbito.

No muy lejos de la casa de un niño pequeño vivía un artista famoso. El joven escuchó todo sobre este gran hombre y soñó con el día en que él también pintaría grandes cuadros. Cuando el artista murió, el niño pensó para sí mismo: "Si tan solo pudiera tener uno de sus pinceles, pintaría grandes cuadros". Llamó a la puerta de la gran casa donde había vivido el artista. La dama vestida de negro sonrió con tristeza ante el rostro sonrojado y ansioso. Ella

le trajo uno de los pinceles del artista, y él se lo llevó a casa con gran emoción. Fue un niño cabizbajo el que más tarde le devolvió el pincel a la señora diciendo que no podía pintar mejor con él que con el suyo. "Para convertirse en un gran pintor", explicó la señora, "se necesita más que el pincel del artista, se necesita el espíritu del artista".

A medida que el Espíritu de nuestro gran Intercesor nos inspire, oraremos a menudo instintivamente, así como el artista es inspirado por el espíritu artístico que lleva dentro. En lo que a nosotros respecta, son nuestros pensamientos, nuestras peticiones, nuestras súplicas, pero como somos guiados por el Espíritu, Dios sabrá que son realmente los de Aquel que habita en nosotros.

Sin embargo, puede haber una aprehensión consciente de la carga del Espíritu seguida de una respuesta consciente a ella. En este caso, el intercesor no es tanto como una lámpara en el circuito eléctrico como una radio que es a la vez receptor y transmisor. El aspecto de recibir a menudo se pasa por alto en el ministerio de intercesión. La comunión con Dios seguramente debe ser una calle de doble sentido. Hablamos de la oración como nuestra "venida al propiciatorio", pero cuando Dios le habló por primera vez de esto a Moisés, no dijo nada al respecto como un lugar donde Moisés hablaría con Él, sino más bien como un lugar donde Él hablaría con Moisés. (Éxodo. 25:22). En otras palabras, el propiciatorio debía ser primero un lugar de revelación y luego un lugar de intercesión.

Esta revelación ciertamente puede ser dada al intercesor mientras ora, pero a menudo será necesario sintonizar y escuchar lo que dice el cielo para que pueda saber cómo orar. Para aprender a hablar con Dios primero debemos aprender a escuchar a Dios. "Dejar todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar" (Santiago 1:19) fue

dicho acerca de nuestras conversaciones entre nosotros, pero haríamos bien en aplicarlo también a la conversación con Dios. Con qué frecuencia nos apresuramos irreflexivamente a la presencia de Dios y soltamos nuestras peticiones. Ningún sujeto humano se comportaría así en audiencia con su soberano o jefe de estado. Cuán apropiadas son las palabras de Salomón aquí:

Guarda tus pasos cuando vayas a la casa de Dios; acercarse a escuchar es mejor que ofrecer el sacrificio de los necios; porque no saben que hacen el mal. No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir una palabra delante de Dios, porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; sean, pues, pocas vuestras palabras. (Ecl. 5:1-2)

Muchos creyentes hoy en día cuando leen: "La palabra del Señor vino a Elías", o "El Señor le dijo a Samuel", asumen que se trataba de una voz audible, y que Dios no habla a los hombres hoy en día, ya que ha hablado una vez. para todos en Su Hijo y en Su palabra escrita. Aunque Dios habló ocasionalmente a los hombres con una voz audible, estoy seguro de que en la mayoría de los casos fue la voz interior que Dios usó. Es cierto que Él todavía usa con mayor frecuencia este medio, aunque uno ha oído hablar de casos raros de una voz audible que se escucha hoy. Es fundamental que busquemos el rostro de Dios y nos entrenemos en la escucha.

En mis primeros días como soldado en el Cuerpo Blindado fuimos entrenados en telegrafía inalámbrica. Nos enviaron en camiones del ejército sobre Salisbury Plain, cada uno con su propio transmisor, y tuvimos que mantener un enlace de radio con la estación de control en base. De vez en cuando, el control enviaba una llamada de sintonía,

y tuvimos que revisar nuestro receptor. Si el receptor estaba sintonizado, entonces el transmisor estaba sintonizado automáticamente. Muy a menudo, nuestros equipos de recepción espiritual nunca han sido sintonizados, por lo que nuestras transmisiones están "muy desviadas" y el "Control" nunca nos escucha.

Esta sintonización con el cielo implica el arte perdido de *esperar en Dios*. David había aprendido a hacer esto, porque dice en el Salmo 62:1: "Ciertamente mi alma en silencio espera en Dios" (NKJV). Hay una espera en Dios que implica estar en silencio en la presencia de Dios; en otras palabras, escuchar. Dios nos hablará por Su Espíritu, y cuando haya hablado sabremos orar.

Las formas en que habla el Espíritu Santo variarán con diferentes individuos, y pueden incluso variar con el mismo individuo en diferentes ocasiones. Puede ser una impresión o una carga en el espíritu. Puede estimular nuestra memoria y traernos de vuelta algún incidente o alguna necesidad. Él puede hablar en la quietud de nuestros corazones o iluminarnos algún pasaje de la Escritura. Él puede iluminar nuestras mentes con respecto a algún asunto por el cual quiere que intercedamos. Esperemos que Él lo haga. Démosle la oportunidad de hacerlo. Entreguemos nuestra mente al Espíritu para que nuestra oración sea la expresión de Su mente. Pero recuerde, necesitaremos ejercer la fe. Habiendo cedido nuestras mentes, debemos resistir ese susurro: "Es solo que lo estás inventando". Debemos confiar en el Espíritu de la verdad, creyendo que en verdad estamos recibiendo Su mensaje, Su carga, Su impresión, y la confirmación seguirá.

## 14

### **con palabras desconocidas**

LLEGAMOS ahora a otro tipo de oración en el Espíritu, que Pablo distingue de lo recién considerado en que la mente o entendimiento es el vehículo de la actividad del Espíritu. Como ha habido mucho malentendido aquí, debemos leer cuidadosamente lo que dice el apóstol, y luego examinarlo en su contexto.

Por lo tanto, el que habla en lenguas debe orar por el poder de interpretar. Porque si oro en lengua extraña, mi espíritu ora, pero mi mente queda sin fruto. ¿Qué voy a hacer? Oraré con el espíritu y oraré también con la mente. (1 Corintios 14:13–15)

El argumento del apóstol en los versículos anteriores (6-12) es claro. Hablar en lenguas en la iglesia no aprovecha a los oyentes si no entienden lo que se dice. Por lo tanto, al buscar dones, que su objetivo principal sea la edificación de la iglesia. “Por tanto”, para volver al versículo inicial de nuestro pasaje, “el que habla en lenguas, ore pidiendo poder para interpretar” (14:13). Así que aquí Pablo está haciendo un llamado a favor del ejercicio de la interpretación de lenguas, que los corintios evidentemente estaban descuidando. Es el uso público de lenguas con lo que Pablo está tratando aquí. A menos que tengamos claro este punto, entenderemos mal lo que sigue inmediatamente.

Pablo continúa explicando que cuando ora en lenguas, está orando con el espíritu, pero no con la mente (14:14). Su mente es infructuosa ya que no entiende el idioma.

Esto, por supuesto, es cierto para las mentes de sus oyentes; como tampoco entienden, no se edifican. Ahora se encuentra en un dilema, porque si Dios le ha dado este don, entonces seguramente debe usarlo. "¿Qué voy a hacer?" se pregunta a sí mismo. La respuesta está en este don de interpretación que está enfatizando aquí. Así que continúa:

Oraré con el espíritu [es decir, en una lengua] y oraré también con la mente [es decir, dando la interpretación de la lengua].

Pablo había dicho anteriormente (14:2) que hablar en lenguas (ya sea en público o en privado) era principalmente hablarle a Dios y no al hombre; es decir, tomó la forma de oración más que de exhortación. Ahora aprendemos que la interpretación de una lengua también puede ser en forma de oración inspirada o acción de gracias, en lugar de una declaración profética al pueblo.

Habiendo hablado de orar con el espíritu seguido de orar con el entendimiento, de cantar con el espíritu seguido de cantar con el entendimiento, añade, a modo de explicación:

De otra manera, si bendices con el espíritu [es decir, das gracias en una lengua—sin bendecir también con el entendimiento] ¿cómo puede alguien en la posición de un extraño decir el "Amén" a tu acción de gracias cuando él

no sabe lo que dices? (14:16)

Claramente, entonces, es *en la iglesia* donde Pablo está contemplando este orar con el espíritu, cantar con el espíritu y bendecir con el espíritu. De lo contrario, no habría posibilidad de que el extraño pueda o no pueda agregar su "Amén". Hasta que llegamos al versículo 18, no está claro si Pablo personalmente oró en lenguas. "Si oro en lenguas" y "Oraré con el espíritu", etc., podrían ser hipotéticos. Pero ahora continúa diciendo,

Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros; sin embargo, en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi mente, para instruir a otros, que diez mil palabras en una lengua. (14:18–19)

Es importante tomar estos dos versículos juntos. En un suspiro dice que hablaba en lenguas más que cualquiera de los corintios—¡y eso ciertamente era decir algo!—y en el siguiente suspiro que *en la iglesia* preferiría hablar cinco palabras con su mente, para instruir a otros, que diez mil palabras en una lengua. No podemos escapar de la declaración clara del versículo 18, que Pablo usó el don de lenguas extensamente, pero se apresuró a agregar, "sin embargo, en la iglesia prefiero . . ." implica que su uso extensivo del don no estaba en la iglesia. Esto no quiere decir que nunca lo usó en la iglesia, o que estaba mal usarlo en la iglesia, siempre que hubiera interpretación (14:13–17). Presumiblemente porque Dios lo había equipado con otros dones mayores "para instruir a otros" (14:19) que generalmente prefería usar.

Entonces, si Pablo habló tanto en lenguas, pero no lo hizo en la iglesia, ¿dónde ejerció este don? La respuesta solo puede estar, en sus devociones privadas. Sin duda, orar y dar gracias con el espíritu (es decir, en lenguas) jugó un papel muy importante en la vida devocional de este gran apóstol. Lejos de menospreciarlo, como hacen algunos, Pablo dio gracias a Dios por el amplio uso que pudo hacer de él. Nosotros también debemos tener cuidado de no menospreciarlo aunque solo sea por esta razón, que es un don precioso de Dios.

Como ya dijimos, Pablo estaba discutiendo el uso de este don en la iglesia—porque ahí era donde las cosas habían salido mal en Corinto—pero él mismo testimonia del uso de este don fuera de la iglesia. Era una herramienta invaluable en su equipo devocional, un arma poderosa en su arsenal espiritual, y es este aspecto el que nos ocupa aquí. Si pudiera referirse a orar con el espíritu, cantar con el espíritu y bendecir con el espíritu *en la iglesia*, entonces es seguro que estos eran usos legítimos del don en la privacidad de las propias devociones. Algunos se han apresurado a señalar lo limitado que era el uso de este don en público, según Paul; pero de esta misma enseñanza podemos aprender cuán ilimitado era su uso en privado.

El uso devocional de este don, y particularmente su uso en el ministerio de la intercesión, nos lleva directamente al comienzo de este capítulo de Primera de Corintios, donde el apóstol dice: “Porque el que habla en lenguas, no habla a los hombres, sino a Dios. (14:2). Esto fue cierto incluso en Pentecostés. El hablar en lenguas no era entonces una predicación del evangelio en otros idiomas —esto lo hizo Pedro más tarde y se entendió en su lengua materna— sino una declaración de las maravillas de Dios.

Dios (Hechos 2:11), presumiblemente una expresión de alabanza a Dios en una vena similar a la que tenemos en los Salmos 135 y 136. La manifestación en la casa de Cornelio fue descrita de manera similar como "exaltando a Dios" (Hechos 10:46), al cual Pedro más tarde se refirió como "el mismo don . . . como Él nos dio" el día de Pentecostés (11:17). Está claro, entonces, que el uso principal de las lenguas es hacia Dios, no hacia los hombres.

Aunque nuestro énfasis principal es la intercesión, una palabra puede no estar fuera de lugar aquí sobre el uso de lenguas en alabanza y acción de gracias. "Si bendices con el espíritu . . . bien podéis dar gracias" (1 Corintios 14:16-17). La restricción del don por parte de Pablo aquí se debe a la presencia de "el otro hombre" a quien no le ayuda una expresión que no entiende. En la soledad de las propias devociones, estas restricciones ya no se aplican. Sólo Dios está presente, y "el que habla en lenguas no habla a los hombres sino a Dios" (14:2).

Pero, ¿no es mejor hacerlo en tu lengua materna y entender lo que dices? No necesariamente, o Dios nunca hubiera dado este regalo, ni Pablo lo hubiera usado tanto. ¿No hemos conocido tiempos en que, en adoración al Señor, sentimos la insuficiencia de nuestro propio lenguaje para expresar todo lo que sentimos en nuestro corazón? El mismo idioma, que suele ser un canal indispensable de comunicación, parece convertirse en una barrera para la comunicación. Es entonces cuando este don viene en nuestra ayuda, y el espíritu humano se libera en una expresión de alabanza o acción de gracias que no hubiera sido posible en nuestra lengua materna. No estamos hablando necesariamente de éxtasis sino simplemente de libertad en el Espíritu. El uso de la expresión "don extático" al referirse a las lenguas es un nombre inapropiado.

No se requiere que uno esté en un estado de éxtasis para ejercer este don.

También hay una experiencia de edificación personal en el ejercicio de este don, como explica Pablo en el versículo 4. Esto no es difícil de entender cuando recordamos que la edificación no es principalmente cosa de la mente humana sino del espíritu humano. El Espíritu Santo puede pasar por alto nuestras mentes y ministrar directamente a nuestros espíritus. ¿Nunca hemos tenido una elevación simplemente por sentir la presencia del Señor? Para aquellos que encuentran todo esto algo desconcertante, les diríamos, ¡la experiencia no es tan difícil como la explicación!

En el ámbito de la intercesión debemos considerar las lenguas como otra arma en nuestro arsenal. Podemos orar de manera más general con nuestro entendimiento, sin embargo, este regalo tiene un valor y una importancia propios. A veces es manifiestamente una ventaja orar en un idioma que no entiendes, siempre que, por supuesto, el Espíritu Santo esté inspirando el idioma, y eso siempre es así si uno está orando en el Espíritu. Ya hemos visto que el Espíritu Santo es capaz de iluminar nuestra mente cuando estamos orando sobre algún asunto con conocimiento inadecuado. Pero hay ocasiones en las que no necesitamos conocer los hechos:

tal vez importante que no sabemos. Es aquí donde orar con el espíritu puede tomar el lugar de orar con la mente, permitiéndonos orar más allá de nuestro conocimiento de la situación, porque el Espíritu Santo que inspira el lenguaje conoce todos los hechos.

Solemos saber en esos momentos que nuestras palabras son de intercesión, más que de alabanza o acción de gracias, y aunque no sabemos lo que decimos, basta saber que

el Espíritu Santo lo está inspirando, y que la oración, por lo tanto, será correcta “en el blanco”. ¿Qué importa que no entendamos las palabras cuando sabemos que Dios las entiende?

Como hemos señalado anteriormente, orar en el Espíritu no es necesariamente orar en lenguas, pero orar en lenguas siempre debe ser orar en el Espíritu. Es posible que un don que es verdaderamente de Dios sea operado de manera carnal. Como muestra Pablo en el capítulo 13, si tengo dones divinos sin amor divino, “soy un metal que resuena”, “no soy nada”, “no tengo nada”, no hay reflejo en el don, solo en mí. No había nada malo con los regalos en Corinto, pero había mucho mal con los corintios. ¿Cómo podrían ser “carnales” o “de la carne” (3:1–3) y al mismo tiempo esperar operar sus dones en el Espíritu?

Volviendo al tema de la oración en lenguas, no es que las lenguas sean un tipo superior de oración, sino que es otro tipo muy valioso. Pablo dice: “Orad en todo tiempo en el Espíritu con toda [clase de] oración y ruego”—y esta, con palabras desconocidas, es una de ellas. Tiene esta ventaja añadida sobre orar con la mente que la mente puede relajarse, lo cual es de gran ayuda cuando la mente está demasiado cansada para una concentración prolongada. Aquí no se sugiere dejar la mente en blanco, porque eso puede ser peligroso.

Una experiencia, hace algunos años, me hizo comprender la autoridad que podemos ejercer mediante esta forma de oración, y cómo Satanás la teme. Había asumido que las palabras de Santiago acerca de los demonios temblando o estremeciéndose (Santiago 2:19) se referían al abismo o algún otro reino invisible. Nunca pensé que sería testigo de ello. Fue un caso de posesión demoníaca. Había orado en inglés y también reprendido al enemigo en el nombre del Señor. Solo

servía para agitarlo, y las manifestaciones eran terribles de contemplar. De repente me sentí impulsado a reprender al demonio en lenguas, algo que nunca había hecho antes. Fui consciente de la autoridad con la que surgieron las palabras. El efecto fue eléctrico. La persona, ya en una especie de coma y completamente bajo el control del espíritu, temblaba de pies a cabeza.

Cuando poco después repetí esta acción el efecto fue el mismo, lo que me aseguró que no era casualidad.

El diablo sabe que hay autoridad en el uso correcto de este don; pero creo que le teme, no tanto por lo que es en sí, sino porque, tal como se manifestó el día de Pentecostés, es símbolo del poder y de los dones del Espíritu en este siglo, las armas que Dios nos ha dado para saquear la casa del hombre fuerte. Si los demonios se dan cuenta de esto, cuánto más Satanás y aquellas órdenes superiores, los principados y potestades en el reino celestial. Tal vez por eso Satanás ha atacado este don con tanta vehemencia e implacablemente, buscando corromperlo y estropearlo por un lado, y despreciarlo y vilipendiarlo por el otro.

¿Cómo se puede recibir este regalo? Generalmente se da a través de la experiencia del bautismo en el Espíritu. Busca al Señor por la investidura prometida y si hay en tu corazón deseo y fe por este regalo, Él seguramente te lo dará. Si realmente has recibido el Espíritu Santo en poder pero sin lenguas, entonces pídele el don. Alguien puede advertirse rápidamente: "Busca al Dador, no a los dones, a la Persona, no al poder".

Esto puede sonar muy espiritual, pero no está de acuerdo con las Escrituras. Debemos "buscar al Señor y su fuerza" (*Sal.* 105:4). Debemos buscar al Dador y Sus dones. Es seguramente

mal buscar dones para sí mismos, pero bien buscarlos porque queremos más de Él; y Él viene a nosotros en Su regalo: son manifestaciones de Él. Como todo lo demás, los dones se reciben simplemente sobre la base de la fe. Descansa tu fe en las promesas de Dios.

1

Utilicemos, pues, este don como arma de intercesión. Se nos exhorta a “orar en el Espíritu . . . con toda [clase de] oración” incluyendo la oración en lenguas. No nos avergoncemos de ser imitadores del gran apóstol que dio gracias a Dios por haber usado este don más de lo que abusaron los corintios. Recuerde, la respuesta al mal uso no es el no uso sino el uso correcto.

---

1. Promesas como las que se encuentran en Sal. 37:4, 84:11; Mate. 7:11 con Lucas 11:13; Marcos 11:24; 1 Cor. 14:1.

## 15

### *Sin palabras*

Hemos visto que orar en el Espíritu puede significar orar con la lengua nativa, es decir, "con la mente"; o orando con la nueva lengua (prometida en Marcos 16:17), es decir, "con el espíritu". Pero también puede significar orar sin hablar en absoluto, es decir, "con suspiros demasiado profundos para las palabras" (RSV) o "gemidos indecibles" (KJV). Este es un aspecto muy importante de la enseñanza de Romanos 8:26–27 que debemos considerar ahora.

Si algunos han encontrado desconcertante la idea de rezar en una lengua desconocida, puede que les resulte aún más desconcertante la idea de rezar inarticuladamente, porque aquí no hay lenguaje en absoluto: el único discurso son los suspiros y la única gramática los gemidos, e incluso estos son silenciosos porque inexpresable. Debe enfatizarse aquí que este tipo de oración generalmente no es para la reunión pública sino para el lugar secreto.

No cerremos nuestra mente a lo que en un principio puede parecer incomprensible, incluso irracional. Por supuesto que no es irracional; como tantas otras cosas en el reino del Espíritu, es super-racional. La fe puede llevarnos a este reino, pero no la razón. Acerquémonos, pues, a esta enseñanza de la palabra de Dios con espíritu reverente y humilde, y la oración: "Enséñame lo que no veo" (Job 34:32).

Note que en este pasaje Pablo habla del gemido de toda la creación (Rom. 8:22), el gemido del creyente

(8:23) y finalmente los "gemidos indecibles" (KJV) del Espíritu mismo (8:26). Dado que la misma palabra raíz se usa en este último versículo (26) como en los otros dos versículos (22, 23), ~~sigue la~~ seguiremos la traducción de la versión King James y se refiera a los "gemidos" del Espíritu, en lugar de los "suspiros demasiado profundos para palabras" de la Versión Estándar Revisada. Sin embargo, el punto importante es que, cualquiera que sea la traducción que prefiramos, se refiere a una forma de oración sin palabras.

Para muchos, esta referencia al gemido del Espíritu no presenta ningún problema. Suponen que esta intercesión del Espíritu Santo es, como la intercesión de Cristo a la diestra del Padre, realizada completamente aparte de nosotros. No ha registrado con ellos que tiene algo que ver con el creyente, excepto que se realiza en su nombre. Una vez que comprendemos el hecho de que el Espíritu Santo nunca intercede por nosotros a menos que interceda en nosotros ya través de nosotros, comenzamos a ver el significado del gemido del Espíritu.

En el capítulo 2 nos referimos al cambio de redacción adoptado por la Versión Estándar Revisada en los versículos 15–16: "Cuando clamamos: ¡Abba! ¡Padre! Es el Espíritu mismo dando testimonio a nuestro espíritu. . . ." Cuando lloramos, es *el Espíritu* que llora. La acción del Espíritu divino se funde con la del espíritu humano para producir un testimonio conjunto. De la misma manera este gemido es un gemido conjunto del creyente (8:23) y el Espíritu (8:26).

Observe que se dice que nosotros, los que gemimos (8:23), tenemos "las primicias del Espíritu". El nuestro es, pues, de un orden diferente al gemido de toda la creación; es totalmente espiritual porque es el producto del Espíritu. Podemos pensar en el gemido como parte de los primeros frutos, el producto de Su obra en nosotros.

Nótese que es el Espíritu el que gime, y que Dios lo ha enviado a nuestros corazones. Entonces es *en nuestros corazones* donde tiene lugar Su gemido. “Y el que escudriña los corazones de los hombres”, continúa el apóstol, “sabe cuál es la mente del Espíritu” (8:27). Al hablar de Aquel que escudriña los corazones de los hombres, obviamente se está refiriendo a Dios (1 Sam. 16:7; Jer. 17:10). ¿Por qué, entonces, no dice “Dios”? Seguramente para recalcar que es el gran *Escudriñador de los corazones humanos* quien sabe lo que significa el gemido del Espíritu, porque es en los corazones humanos donde tiene lugar el gemido. Note también cómo la referencia al creyente que gime “en su interior” (8:23) corresponde a los “gemidos indecibles” del Espíritu (8:26, KJV).

¿Podemos gemir interiormente y no ser conscientes de ello?  
¿Puede el Espíritu gemir dentro de nosotros y no lo sabemos?  
Seguramente no, si estos dos gemidos son uno. Lo que se ha dicho de los otros dos tipos de oración en el Espíritu es igualmente cierto de esto. Es nuestra oración inspirada y energizada por el Espíritu dentro de nosotros. El creyente está orando sin palabras simplemente porque esa es la manera en que el Espíritu se mueve dentro de él.

En los capítulos anteriores se ha sacado mucha verdad de estos dos versículos en Romanos 8 sin ninguna mención de este tipo particular de oración sin palabras. Eso es porque los hechos básicos de nuestra debilidad y la ayuda del Espíritu son verdaderos, cualquiera que sea el tipo de oración. Hay principios aquí que pueden tener una aplicación más amplia que la que les da Pablo. Esto no debería oscurecer el hecho de que la referencia aquí es específicamente a la oración inarticulada. Dado que este es el único pasaje de la Biblia que nos enseña lo que realmente es orar en el Espíritu, al menos debería impresionarnos con la importancia

de este aspecto, aunque en realidad no nos lleva a concluir que esta es la forma de oración más alta y poderosa disponible para el hombre.

A primera vista, la idea de que la oración se transmita en forma de gemidos o suspiros en lugar de palabras es difícil. ¿Cómo pueden los tales transmitir algo a Dios?, podemos preguntarnos. El apóstol parece anticipar esta pregunta, pues continúa:

Y el que escudriña los corazones de los hombres sabe cuál es la mente del Espíritu, porque el Espíritu intercede por los santos conforme a la voluntad de Dios. (8:27)

Aunque la oración no sea más que un suspiro inaudible o un gemido profundo en el corazón del intercesor, Dios, que escudriña los corazones, sabe lo que el Espíritu está transmitiendo. Seguramente aquí está lo que puede llamarse correctamente "el lenguaje del Espíritu", lo que es peculiarmente suyo, mientras que "lenguas" no es más que el lenguaje de los hombres, o posiblemente de los ángeles.

Ahora bien, el original en realidad no dice que el Espíritu intercede "conforme a la voluntad de Dios", sino simplemente "conforme a Dios". Esto es aún más fuerte, porque sugiere que la actividad del Espíritu no está simplemente en armonía con la voluntad de Dios, sino que en realidad está regulada por Dios. Así que volvemos a la imagen del circuito eléctrico: el impulso que viene de Dios por medio del Espíritu regresa a Dios.

El gemido es la expresión del sufrimiento físico o mental, y aquí, en el contexto de Romanos 8, la figura que usa Pablo es el dolor de parto. En el versículo 22 habla de "gemir de dolores de parto". Una mujer en trabajo de parto no solo gime por su

dolores de parto pero también con ganas de dar a luz. No es sólo dolor, sino dolor transfigurado por el anhelo, por la esperanza, por la espera.

En este ámbito de oración-trabajo descrito por Pablo en los versículos 26 y 27, inevitablemente hay sufrimiento, pero su naturaleza es espiritual, aunque puede tener acompañamientos físicos. Naturalmente, retrocedemos ante esto, pero dejemos que las siguientes consideraciones nos fortalezcan para cualquier cosa que el Espíritu pueda exigir. Primero, este es un aspecto de la "comunidad de los padecimientos de Cristo". Se dice de Él en el jardín: "Estando en agonía, oró más intensamente; y su sudor se volvió como grandes gotas de sangre que caían sobre la tierra" (Lucas 22:44). Invitó a tres discípulos a compartir esa solitaria vigilia de oración, pero le fallaron. ¿Le fallaremos ahora en Su gran obra inconclusa de intercesión?

Luego está el hecho glorioso que hemos enfatizado a lo largo de este libro, "el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad"—incluso en esta debilidad que sentimos frente al sufrimiento. Él viene en Su calidad de Consolador, para consolar nuestras penas, aliviar nuestros dolores, fortalecer nuestra voluntad para que no desmayemos, ni siquiera nos estremezcamos, sino que perseveremos hasta el final. Finalmente, está la esperanza gloriosa que es el tema de todo el pasaje para estimularnos. Estamos con dolores de parto para dar a luz. Una nueva era está a punto de nacer, y cuánto más cerca estamos de ella que cuando Pablo escribió estas palabras a los creyentes romanos. Los hijos de Dios han de ser manifestados. Un nuevo "hombre" aparecerá ante el universo en la perfección de su humanidad, habiendo llegado a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

Es posible que hayamos leído las vidas de grandes intercesores como

“Praying Hyde” de la India, y quizás hayamos asociado este tipo de oración con tal. Sin duda, argumentamos, estos tenían un llamado especial y un ministerio especial en este ámbito, pero está “totalmente más allá de las personas como nosotros”. Esto puede proporcionarnos un escape fácil, pero primero preguntémosnos si no puede ser una tapadera para nuestra falta de voluntad o nuestra incredulidad. Y antes de que nos conformemos con la teoría del “especialista”, leamos el pasaje nuevamente con corazones verdaderamente abiertos al Señor, y preguntémosnos si hay alguna pista en las palabras de Pablo de que este es un ministerio especial que involucra un llamado especial. Él dice:

Nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu [¿estás incluido aquí?], gemimos interiormente esperando la adopción como hijos, la redención de nuestros cuerpos. Porque en esta esperanza fuimos salvos. . . Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos. Asimismo el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; porque no sabemos orar como conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. (Romanos 8:23–26)

Objeciones por las que parece que Pablo habla en términos muy generales, y que si tenemos oídos para oír, corazones para recibir y voluntad para obedecer, podemos confiarnos a nuestro Maestro celestial para que nos conduzca a este profundo misterio de la oración. Creo que en estos últimos días de esta era el Señor levantará un ejército de intercesores que oren en todo tiempo en el Espíritu, con toda clase de oración, incluida ésta.

---

1. En los versículos 22 y 23 el verbo forma *sustenazo* (gemir)

juntos) y *stenazo* (gemir). En el versículo 26 es la forma sustantiva, *stenagmos* (un gemido).

## **Trabajo y lágrimas**

PARA ilustrar y ampliar lo dicho quiero, en este capítulo y el siguiente, para llamar a algunos intercesores al estrado de los testigos. Los conozco a cada uno personalmente, y les agradezco que hayan estado dispuestos a dejar al descubierto sus corazones para compartir con nosotros, anónimamente por supuesto, algunas de esas cosas profundas e íntimas que han experimentado en el lugar secreto, cosas que normalmente no vivirían. o en general ser compartida. Para aquellos que aún no han comenzado a moverse en este maravilloso reino del Espíritu, puede haber algunas cosas aquí que los desconcierten o incluso los ofendan. Pero debemos correr este riesgo por el bien de los demás en busca de una vida de poder con Dios, quien encontrará aquí que "lo profundo llama a lo profundo".

Recuerde que estamos tratando con experiencias que pertenecen a la soledad de la sala de oración. Aquí hay palabras de aquellos que han ido más lejos que la mayoría, así como el Salvador en Getsemaní dejó a Sus principales apóstoles y fue "un poco más adelante", donde oró de una manera que ciertamente sorprendería a la mayoría de los cristianos si sucediera en la oración de la iglesia. encuentro—con fuerte clamor y lágrimas, Su sudor como gotas de sangre, mientras yacía postrado en tierra.

Una cosa que seguramente debe impresionar al lector es que hay similitud y diversidad en las experiencias registradas aquí. Este es uno de los sellos distintivos de la hechura de Dios que

encontramos tanto en el ámbito físico como en el espiritual. La similitud nos enseña que hay principios operando aquí que valen para todos aquellos que oren en el Espíritu. La diversidad es una advertencia de no modelar nuestra vida de oración según esto o aquello. El Espíritu se expresará a través de nosotros a Su manera.

Este testimonio proviene de una mujer casada con una familia, cuyo esposo es un ejecutivo de negocios. Además de ambos esposo y esposa están involucrados en la obra de evangelización y de la iglesia, tienen un hogar muy ocupado al que muchos acuden en busca de consejo y ayuda. Ha resultado ser para muchos un lugar de encuentro con Dios. En la carta personal que acompañó su testimonio, ella escribió:

Soy muy consciente de que al revelar estas experiencias espirituales íntimas, aunque bajo la dirección definida de Dios y con el conocimiento de que mi testimonio debe ser anónimo, debo ser meticulosamente cuidadoso para recordarme a mí mismo y a ustedes que no soy nada, no tengo nada y nunca seré. ser cualquier cosa fuera de Su asombrosa gracia; y que “de Él y por Él y para Él son todas las cosas”.

Le pedí a esta hermana que compartiera en particular sus experiencias de oración inarticulada, por lo que se ha concentrado en este aspecto en particular.

“Durante los tiempos de oración cuando la carga se ha intensificado hasta el punto en que las palabras cesaron, el Espíritu Santo ha usado dos métodos principales para expresar la carga del corazón del Padre por el objeto de la oración. En primer lugar, fuerte involuntario regular

gemidos, exactamente los mismos que cuando estaba de parto antes de dar a luz a mis hijos, excepto que en lugar del dolor había intensidad de deseo y profundo anhelo en el Espíritu. La mente está centrada en Dios en una actitud de fe de que Él está haciendo algo profundo y permanente para realizar las peticiones por las que he orado.

“No tengo resultados repentinos o dramáticos que informar de esta forma de intercesión, ya que solo me ha llegado cuando oraba por personas y proyectos que requieren un largo proceso para lograrse. Sucedió cuando oraba por una pareja cristiana vital para ir más allá en el discipulado. Cristo oró por esto en Juan 17, y lo que siguió mostró que los resultados no fueron inmediatos en el caso de los discípulos. También experimenté esto cuando oré individualmente para que los hombres de Dios se convirtieran en hombres de Dios más grandes: más santos, más humildes, más semejantes a Cristo y más eficaces para Dios. Las Escrituras enseñan que el desarrollo del hombre de Dios requiere muchos años para lograrse, y confío en que, en las ocasiones en que el Espíritu Santo ha trabajado a través de mí de esta manera, se ha logrado algo muy real que puede no ser evidente de inmediato. También he conocido este sufrimiento al orar por un derramamiento del Espíritu de Dios sobre mi propia nación (Isaías 66:8).

“En segundo lugar, ha habido momentos en que un profundo deseo comienza con palabras y luego se convierte en un llanto intenso e incontrolable como si el corazón fuera a romperse. Esto ha sucedido al orar por las almas perdidas durante muchos años. En una ocasión estaba orando en casa por los presos en una cárcel en el momento en que un evangelista les estaba predicando el evangelio. Duró unos diez minutos durante los cuales me sentí dentro de todo mi

siendo algo de lo que era estar atado por su pecado, su culpa, su impotencia, su desesperación, especialmente aquellos con sentencias largas. Fue horrible. El intenso deseo del Espíritu expresado a través del llanto era que tuvieran esperanza y libertad a través de la recepción de Cristo.

“Creo que esta experiencia en oración me preparó como ninguna otra cosa podría haberlo hecho para los años que siguieron cuando visité regularmente a estos hombres y tuve el gran gozo de guiar a algunos de ellos al Señor mientras aún estaban en prisión. Uno de ellos cumplía una larga condena, habiendo cometido uno de los peores delitos, y era muy despreciado por los demás presos. Otro, al ser liberado, comenzó a adorar regularmente con otros cristianos, se casó con una buena muchacha cristiana y estableció un hogar cristiano. No puedo describir la alegría que sentí en su boda.

“Cuando, a lo largo de los años, he tenido la carga de orar por los que están atados por las cadenas del pecado y de Satanás, especialmente por los que están en las garras de la adicción a las drogas, el alcoholismo, la prostitución y la perversión sexual, he conocido el mismo llanto intenso y el mismo sentimiento de desesperación total. Años más tarde, Dios me guió a una obra que alcanzó a los tales, y he visto a algunos de ellos encontrar liberación en Cristo.

“Después de un día de oración y ayuno por la salvación de las almas antes de una cruzada evangelística, este intenso llanto vino sobre mí mientras oraba por un hombre judío, muy influyente tanto en círculos religiosos como comerciales. Ya había orado por él durante dos años. Vino con nosotros a la cruzada y fue profundamente conmovido por el Espíritu Santo. A esto le siguió un año más de intercesión, después del cual murió repentinamente y sin nuestra

sabiendo si había encontrado o no a Cristo. Sólo Dios conoce el destino del alma de este hombre. Aprendí mucho a través de esta experiencia del amor perseguidor de Dios.

“Quizás la mayor agonía que he experimentado por un alma perdida fue en circunstancias que hicieron que no fuera conveniente expresar ningún gemido. Un domingo por la mañana el predicador anunció que predicaría esa noche sobre el tema del infierno de la historia del hombre rico y Lázaro, y que podría haber alguien en el servicio de la tarde para quien sería la última oportunidad de recibir a Cristo. Pidió oración especial. Supe de inmediato que esto se refería a un amigo inconverso, un ejecutivo de negocios, a quien mi esposo le había dado fielmente el evangelio en varias ocasiones, y por quien se había orado mucho. Le llamamos y accedió a venir. Por la tarde, mientras oraba, me sobrecogió el peso de su desesperada necesidad, y las palabras dieron paso a un llanto intenso, con un gran anhelo de que se arrepintiera antes de que fuera demasiado tarde. Esa noche se sentó a mi lado durante todo el servicio mientras el Espíritu Santo agonizaba a través de mí por su salvación. En completo silencio y perfecta quietud del cuerpo, experimenté una aflicción del espíritu más intensa que nunca. Parecía que podía ver su alma cayendo en espiral hacia una eternidad perdida y, mientras oraba sin cesar, sentí que la fuerza de la obra del Espíritu Santo estaba haciendo retroceder al hombre de manera gradual pero segura. La única indicación externa de que algo me estaba pasando fue la caída silenciosa de las lágrimas. Respondió al llamado y después del servicio se arrodilló con el predicador y conmigo, se arrepintió de su pecado y entregó su vida a Cristo.

“Había estado orando regularmente durante algunos años por un tiempo muy

el único hijo de un buen ministro que había profesado a Cristo cuando era niño, pero que por años había estado lejos de Dios. Había hecho un desastre de su vida, y había sido la angustia de sus padres.

Una noche, mientras oraba por él, las palabras cesaron y me sobrevino un llanto prolongado e incontrolable. Esto me animó mucho a creer que Dios todavía estaba luchando con este joven, aunque tantos habían estado orando por él durante tanto tiempo sin resultados aparentes. Los acontecimientos posteriores han confirmado que Dios está obrando en él.

“Cuando en oración para que la nación se salve del juicio que obviamente merecemos, suplicando el carácter de Dios de longanimidad y misericordia, me ha sobrevenido un llanto intenso y desgarrador, para que seamos librados de todo lo que Él ha planeado en el juicio. Sólo una palabra repetida a menudo ha salido de mis labios con el llanto: la palabra 'misericordia'. Después del llanto ha habido una sensación de agotamiento físico.

“Otra experiencia que registraría se refiere a una profunda limpieza en mi propia vida. Dios había estado tratando conmigo durante algunos días por el pecado del orgullo en varios asuntos específicos. Me preocupé de que debía haber una raíz considerable de este pecado en mi corazón para que aparecieran todas estas ramitas. Así que un día me encerré en una habitación y le pedí a Dios que me mostrara mi corazón como Él lo veía, especialmente el pecado del orgullo. No pasó nada. Oré más intensamente, mirándolo a Él con fe, creyendo que pedía conforme a Su voluntad, para Su gloria y mi bien. Aún nada.

“Comencé a luchar con Dios, le dije repetidamente que no lo dejaría ir, que lo decía en serio con todo mi corazón, y lloré delante de Él con profundo deseo. Entonces vino,

tal como lo había pedido. No podía hacer nada más que llorar y llorar como si mi corazón fuera a romperse al ver lo terrible de este pecado a la vista de un Dios santo. Con tal revelación, el arrepentimiento fue instantáneo. Sabía que tenía que reconocer la convicción de orgullo a una sierva de Dios ante quien gran parte de ella se había cometido. Lo hice, y la maravillosa paz que siguió compensó con creces la humillante experiencia de tener que hacer una confesión de esta manera.

“En el testimonio anterior me he concentrado en un aspecto particular de la oración, como se me pidió que hiciera. Espero que el lector no se quede con la impresión de que este ministerio de intercesión es todo lágrimas y dolores de parto. Encuentro que Dios también me da momentos de gran alegría y euforia. Las palabras no pueden expresar qué ministerio maravillosamente variado y emocionante es”.

## 17

### ***El impredecible Espíritu Santo***

NO hay nada rutinario en el camino de los guiados por el Espíritu. intercesor, y en consecuencia nunca está sujeto a ser perturbado por la monotonía. El trabajo y la autodisciplina ciertamente los hay, pero a esto se agrega la especia del misterio e incluso la emoción. El intercesor nunca sabe lo que está “a la vuelta de la esquina”. Él nunca puede asumir que debido a que el Espíritu guió de esta manera ayer, Él lo hará de nuevo hoy. Casi llega a esperar lo inesperado ya considerar lo impredecible como de costumbre, como una característica de la obra del Espíritu.

Nuestro Señor aludió a esto al hablarle a Nicodemo de la obra regeneradora del Espíritu Santo. Él dijo: “El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va” (Juan 3:8). “Viento” aquí es la palabra habitual para “espíritu” (o “aliento”), y en otras partes de la Escritura, como sabemos, el viento se usa como símbolo de la actividad del Espíritu (p. ej., Ezequiel 37 y Hechos 2). Pero lo interesante de la referencia de nuestro Señor al viento es que Él no lo aplica directamente al Espíritu—“así es con el Espíritu,” sino al creyente—“así es con todo aquel que es nacido del Espíritu. ” En otras palabras, así como el viento es para nosotros incomprensible e impredecible en sus movimientos, así lo es la actividad de uno nacido del Espíritu.

Este hecho puede aplicarse a orar en el Espíritu. Este

característica impredecible de la obra del Espíritu se refleja en la vida de oración del creyente que es guiado por el Espíritu. Por supuesto, nunca debemos pensar que el Espíritu Santo es impredecible en el sentido de que no es confiable, como lo son muchos humanos. Si Sus caminos son incomprensibles, ciertamente no son irracionales. No hay nada raro o caprichoso en la actividad del Espíritu Santo. No está sujeto a caprichos y fantasías. Su trabajo a menudo trascenderá la razón, pero nunca la contradirá. El hecho de que no sepamos el "dónde" y el "dónde" de los movimientos del Espíritu se debe simplemente a nuestra visión y comprensión limitadas del reino invisible.

Antes de ese enfrentamiento con los profetas de Baal en el Monte Carmelo, Elías le dijo a Abdías, el mayordomo de la casa de Acab, que le dijera a su amo Acab: "He aquí, Elías está aquí".

Abdías estaba aterrizado por esta sugerencia:

Tan pronto como me haya ido de ti, el Espíritu del Señor te llevará a donde yo no sé; y así, cuando venga y se lo diga a Acab y él no pueda encontrarte, me matará. (1 Reyes 18:12)

Por supuesto, el temor de Abdías no tenía fundamento, porque el Espíritu no mueve a un hombre a decir una cosa y luego actuar inmediatamente en contra de ella. Pero detrás del miedo estaba el conocimiento del elemento impredecible que marcaba al hombre de Dios, porque era guiado por el Espíritu. Parece que Pablo también fue acusado por algunos de ser inconstante porque no llevó a cabo sus planes originales (2 Corintios 1:15-18).

Este elemento impredecible puede servir para tranquilizar al

intercesor. La unión misteriosa del Espíritu y el creyente en la actividad de la oración lo somete a una sutil tentación. Empieza a preguntarse si lo que había supuesto que era la actividad del Espíritu Santo no sería, después de todo, meramente psicológico. Lo que has aprendido a esperar, por una especie de autosugestión, se lleva a cabo. "¿Es este el Espíritu Santo, o soy solo yo?" Es aquí donde lo ayuda este elemento impredecible. Pronto descubre que estas operaciones no siempre están de acuerdo con sus propias ideas preconcebidas, sino que a menudo son bastante contrarias a ellas. La convicción de que éste es en verdad el Espíritu Santo se fortalece aún más cuando, en retrospectiva, se confirma la razonabilidad y rectitud de la dirección del Espíritu.

Notaremos que este elemento impredecible aparece en estos testimonios adicionales. La primera es de alguien que había estado orando durante algún tiempo por su propia localidad, y en particular por cierta propiedad que el Señor le había mostrado que era necesaria para la obra de Dios.

"El Señor me ha dicho que ha llegado el momento de librar una guerra espiritual por la posesión de Me impresionó que había una oposición satánica a su liberación, y que había una necesidad de oración sostenida en el Espíritu. Nunca antes había recibido una comisión de oración así y le pedí al Señor que me mostrara cómo debía cumplirla. ¿Iba a emprender esto solo? ¿Debía apartar un tiempo determinado cada día? Si no, ¿qué prioridad debía darle a esta intercesión?

La respuesta del Señor fue clara y sencilla. Debía caminar este camino solo, y Él me cargaría cuando quisiera que me entregara a la oración de esta manera, y luego todo lo demás debía dejarse de lado.

“A la mañana siguiente me desperté a las 5 am con un leve malestar estomacal. Mi primer pensamiento fue que debería haberme levantado a las 4:00 para la intercesión especial que tengo una vez por semana a esa hora. Salté, pensando: 'Más vale tarde que nunca'. ¡No hasta que estuve de rodillas me di cuenta de que esta vigilia de oración no era hasta la mañana siguiente! Supe de inmediato por qué el Señor me había levantado tan temprano y no pude sino sonreír por la forma en que lo había hecho. Un tiempo de alabanza fue seguido por una ferviente intercesión en lenguas. Esto a su vez dio paso a una convulsión de sollozos rápidos y secos, todo interior y casi silencioso. Estaba consciente de luchar con los poderes de las tinieblas. Vi que también se necesitaba una intercesión específica para la liberación de las finanzas —una suma considerable— para la obtención de la propiedad. Luego tuve una repetición de la intercesión, primero alabanza, luego lenguas y finalmente oración sin palabras, solo que esta vez sabía que esto era para las finanzas necesarias. Esta segunda vez la oración sin palabras fue bastante diferente; en lugar de sollozos secos, había un gemido o anhelo interno, una especie de dolor de parto por dar a luz.

“El patrón ha continuado más o menos igual día a día, primero por la liberación de la propiedad y luego por las finanzas involucradas. Casi todos los días el Espíritu me ha movido a orar de esta manera, y algunas veces he tenido la carga más de una vez en el día. La obligación de dejar de lado lo que estoy haciendo no suele ser fuerte, y tengo que ser muy sensible al Espíritu. Una o dos veces me han reprendido amablemente porque no escuché Su voz, ¡demasiado preocupado! De vez en cuando me he postrado ante el Señor esperando que viniera sobre mí la intercesión, y nada ha sucedido.

sucedió, pero el Señor lo ha dado más tarde. Esto me asegura que no es mío, y también es un saludable recordatorio de que el Espíritu no trabaja por encargo.

“Mirando hacia atrás en este primer mes, no ha habido una prolongación notable en los períodos de intercesión, sino una intensificación definida de la actividad del Espíritu. Esto ha sido muy gradual y, como mirar las olas cuando sube la marea, uno solo puede ver el avance durante un período. A veces la oración sin palabras está marcada por una santa violencia que sacude todo mi cuerpo y me deja por un momento sin aliento y exhausto. Comienzo a entender lo que Jesús quiso decir cuando dijo de Su reino, 'Los violentos lo arrebatan'.

“Un día, al final de la primera semana, cuando el movimiento del Espíritu se hacía más poderoso, me sorprendí cuando su sollozo dentro de mí fue tan suave como la lluvia de verano. Esperé la 'Parte Dos' (para las finanzas) y no llegó, ¡y qué consuelo y confirmación encontrar que no podía producirla! En cambio, recibí una unción suave, más una especie de 'presencia' que impregna mi ser, como si el Espíritu estuviera diciendo: 'Quiero tener una posesión más plena de ti'. Con esto, varias cosas de las Escrituras se abrieron a mi mente de una manera nueva y maravillosa. Luego, sin los preliminares habituales de alabanza y lenguas, entré directamente en oración profunda y silenciosa por la liberación de las finanzas.

“He sentido en el Espíritu que los sollozos en la primera parte de mi intercesión indican una fase inicial en la obra del Espíritu, mientras que los gemidos de la segunda parte indican que Su obra está más avanzada. El Espíritu me ha advertido de la necesidad de un corazón puro y motivos rectos al orar por este

dinero. Ahora bien, el sollozo por lo general termina en gemidos y dolores de parto, con gemidos ocasionales o profundos suspiros en el Espíritu. Lo asombroso es que todo esto es interior y virtualmente silencioso, muy necesario dadas mis circunstancias domésticas. No creo que nadie fuera de mi puerta escuche nada.

“Una mañana me encontré en una agonía de oración, presionando el piso con mis manos y prácticamente levantándome de mis rodillas. Esto sucedió tres veces, y cada vez me encontré diciendo: 'Lo rompo en el nombre del Señor'. Luego una sensación de alivio, de finalidad, como si algo realmente se hubiera roto, aunque no sé qué. Me alienta creer que se ha superado un hito definitivo. Pase lo que pase en el reino invisible, el Señor ciertamente está obrando en la situación externa. Vemos tantos cambios, ninguno grande en sí mismo, pero que juntos se suman a algo bastante impresionante. Además, el Señor ciertamente está obrando en mí. Hay una renovación de la fe, una nueva sensibilidad al Espíritu y una profundización de toda mi vida de oración. Sin duda, todavía queda un buen camino por recorrer, pero me estoy fortaleciendo en la fe para el cumplimiento final. Todo esto es obra del Señor, y maravilloso a mis ojos”.

Finalmente, hay un relato de alguien que ha estado comprometido durante muchos años en un ministerio de intercesión. Ella escribe primero sobre la forma en que el Señor la preparó a lo largo de los años: “Aunque antes había conocido la intercesión, no tenía conocimiento del tipo de intercesión a la que Dios deseaba llevarme. Dios tuvo que tomarme como a un niño pequeño y enseñarme desde el principio. Primero me enseñaron a conocer al Espíritu Santo en una comunión tan profunda, profunda, no solo para saber cómo

ceder a Su mover, pero mucho más conocerlo personalmente, con un gran amor y aprecio.

“Entonces entré en una relación maravillosa con el Padre, para conocerlo con un conocimiento personal muy profundo hasta que entendí algo de Su gran amor y compasión, Su santidad, Su justicia y Su gloria. Desde entonces, Dios ha comenzado a llevarme a una relación mucho más profunda con Su Hijo.

“Fue hace unos cuatro años y medio, el Padre nuevamente comenzó a llevarme a un lugar más profundo de intercesión, después de algunos años muy difíciles. Aunque me llevó por un largo camino en ese momento, estaba orando solo, me dijo que solo podía llevarme hasta cierto punto, ya que el camino era demasiado difícil sin el apoyo de la oración.

Ahora me ha dado dos socios. J. es estudiante universitaria, K. es madre de una hija pequeña y yo soy de mediana edad.

Dios nos ha atado como una cuerda de tres dobleces, para que no seamos rotos, mientras oramos juntos por Su pueblo en estos últimos días.

Preferimos hacer esta obra de intercesión que cualquier otra cosa en la tierra.

“Déjame decirte lo que Dios hizo por nosotros una noche recientemente. Comenzamos, como siempre lo hacemos, siendo guiados por el Espíritu de Dios hacia una profunda adoración y alabanza. Mientras adorábamos y buscábamos a Dios, nos dimos cuenta de que estábamos de nuevo en el lugar secreto y escondido al que Dios nos había traído. Este lugar al que nos habían traído después de meses de oración constante, dos, tres o más horas por noche, cuatro noches a la semana. Es un lugar especial de escondite y seguridad desde el cual podemos luchar contra los poderes de las tinieblas para el pueblo de Dios. No es un fin en sí mismo, sino una parada en el camino para un propósito especial. Este

noche un hermano estuvo con nosotros. B. es un amigo que tiene un ministerio similar y sabe cómo luchar contra el enemigo.

“Al principio no entendíamos lo que Dios estaba haciendo, pero a medida que seguimos al Espíritu de Dios más profundamente nos dimos cuenta de dos cosas. En primer lugar, hubo una profunda tristeza de espíritu con llanto y llanto por algunos de Su pueblo que estaban sufriendo y en gran necesidad. Quiénes eran aún no se nos había mostrado. En segundo lugar, y en paralelo con el dolor y el trabajo, estaba una conciencia aguda de que nos enfrentábamos a poderes muy fuertes de las tinieblas en este asunto. Mientras continuamos en el Espíritu, a K. se le mostró en el medio del cielo un trono puesto, con un ser entronizado en él. Ante este trono se encontraba un grupo de demonios, armados y dispuestos en orden de batalla. Entonces supimos que nos enfrentábamos a un 'principado'. Continuamos buscando a Dios, parados en Su palabra con fuerte alabanza y dependencia en la redención del Señor Jesucristo y el triunfo de Su cruz.

“Poco a poco Dios nos mostró por quién estábamos orando. Mirando hacia abajo desde el lugar celestial en el que nos encontrábamos, K. pudo ver una serie de pequeñas cabañas de paja escondidas en un pantano. Con profundo dolor y llanto nos contó lo que Dios le estaba mostrando: cristianos torturados, enfermos, sufriendo, hambrientos y escondidos en un pantano. Para nosotros esto dio el testimonio del Espíritu sobre ello. Con las manos extendidas suplicamos su causa ante el Padre y permanecimos suplicando hasta que Él llenó nuestras manos con provisiones para su necesidad. Pero nosotros estábamos en lugares celestiales y ellos estaban en un pantano. No podríamos tomar estos suministros nosotros mismos. Buscamos a Dios hasta que nos recordó a sus ángeles mensajeros y nos permitió pedirle que los enviara en nuestro lugar. Ent

podía entregar, por así decirlo, a los ángeles designados el socorro que Dios nos había dado para nuestros hermanos y esperar hasta que el contingente de ángeles estuviera en camino para satisfacer sus necesidades.

“Mientras esperábamos, Dios nos estaba mostrando otra necesidad que requería atención urgente. K. vio a un cristiano que había sido torturado, golpeado sin piedad y pateado hasta dejarlo inconsciente, siendo arrastrado por el suelo. Su cabeza colgaba inconsciente y tenía una herida mortal en el costado izquierdo. Gran parte del dolor de su sufrimiento lo sintió en su propio cuerpo, de modo que gritó de dolor. Con esto ante nosotros clamamos a Dios por este hermano. Dios nos mostró que este era Su 'hombre clave' y que lo necesitaba con vida, pero estaba tan gravemente herido que, aparte de un milagro de Dios, no podía sobrevivir. Con muchas lágrimas y gemidos demasiado profundos para las palabras, buscamos a Dios por nuestro amado hermano.

“Después de haber orado de esta manera durante algún tiempo, nos dimos cuenta de que J. estaba hablando, casi en un susurro. Entonces nuestro llanto se acalló; esperamos delante de Dios mientras el Espíritu Santo tomaba el clamor del corazón de uno que, en su inconsciencia, no podía hablar por sí mismo, y lo derramaba al Padre a través de J. mientras yacía, no en el suelo de una prisión inmundada, sino en el suelo alfombra a miles de kilómetros de distancia. Mientras escuchábamos y nos maravillábamos de la belleza del espíritu de este hombre, las lágrimas corrían por nuestros rostros. Oímos, susurrados y vacilantes, como de los labios de alguien cuya vida física se estaba agotando rápidamente, 'Estoy tan cansado. Estoy cansado. Ay, padre. . . Estoy tan cansada que solo quiero morir. Sólo quiero morir. Por favor, llévame a casa, padre. No creo que pueda soportar más. Llévame a casa, padre. . . a pesar de eso . . . no . . . mi voluntad . . . pero haz lo tuyo. Entonces el alma pareció luchar por un

poco tiempo antes de que las palabras vinieran de nuevo, 'Lo haré. . . no . . . morir. No moriré pero viviré. No moriré, pero viviré para anunciar Tus obras, oh Señor.' Luego siguió tal efusión del alma de ese amado hombre en largos pasajes de la Escritura que supimos que no era J. quien estaba hablando.

“De repente, irrumpiendo en el flujo de las Escrituras llegó un grito de miedo: 'Oh, Dios, tengo tanto frío. ¿Qué me está pasando? ¿Es esto la muerte? ¡Oh, Dios mío, sálvame! Ahora sé que quieres que viva, pero esta frialdad me invade. Oh, Dios, sálvame. Al darnos cuenta de lo que le sucedía a nuestro hermano, los tres que estábamos mirando llevamos este asunto al Padre, con urgencia, con desesperación, hasta que el Espíritu Santo derramó la fe en nuestros corazones y nos dio autoridad para reprender al ángel de la muerte y convertirlo. espalda.

Cuando el Espíritu Santo terminó, y las palabras que brotaron de los labios de J. fueron salmos de alabanza en medio del sufrimiento, nos fue dado a otros unirnos y elevar a Dios el clamor del corazón de nuestro hermano inconsciente: 'Padre, te

creo. Padre, te creo. “Por fin supimos que el Espíritu Santo había obtenido del Padre lo que deseaba y fuimos liberados de nuestra t

Descansamos en la presencia del Señor y ahora podíamos volver a hablarnos. K. dijo: 'Una cosa que no entiendo es la forma en que estaba vestido. Estaba vestido con una túnica dorada que cubría su cabeza y todo su cuerpo hasta los pies como un traje espacial.' B. respondió: 'Sí, hermana, estaba vestido con un manto de fe. Recuerde 1 Pedro 1:7, “La prueba de vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, que parece

aunque sea probado por fuego. . . .” Así lo vio Dios, revestido de fe”.

Al concluir este capítulo, debe enfatizarse que experiencias tan notables como las que acabamos de registrar son comparativamente raras, incluso entre aquellos que oran constantemente en el Espíritu. Sin embargo, debe estimular nuestra fe saber que Dios puede y trabaja de esa manera hoy.

Aunque es posible que nunca se nos conceda experimentar tales visiones y revelaciones, se nos concede interceder en el Espíritu, rendirnos y confiarnos a Su control de gracia, esperar que Él ore a través de nosotros. Entonces, tengamos o no experiencias dramáticas, sabremos con profundo gozo y acción de gracias que hemos orado en el Espíritu, y Dios que ve en lo secreto nos recompensará en público.

## 18

### ***Hasta el amanecer***

COMO el tema de alguna composición musical la maravillosa La verdad de que “el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad” en la oración se ha repetido una y otra vez a lo largo de este libro. En ningún otro lugar de la Biblia se nos da una idea de la forma en que el Espíritu Santo obra en el corazón del creyente que ora en el Espíritu como lo tenemos en Romanos 8:26–27. Ahora debemos poner todo el asunto en perspectiva señalando que la oración inspirada por el Espíritu no es realmente el tema de Romanos 8, y lo que Pablo nos dice al respecto es solo incidental a su gran objetivo. Para este gran apóstol, orar en el Espíritu no es el fin, y no debemos convertirlo en eso, es simplemente el medio para el fin. ¿Cuál es entonces el final?

El tema de Romanos es “el evangelio de Dios” (1:1). Pero qué longitud y anchura, profundidad y altura encontramos aquí a medida que se desarrolla la epístola. ¡Difícilmente podría resumirse en “Venid a Jesús y sed perdonados”! Después de un desarrollo completo de la condenación del hombre, Pablo pasa al terreno de su justificación, su santificación y su glorificación. Es en este mismo capítulo 8 que el énfasis cambia de la santificación presente del creyente a su glorificación futura. La transición en el desarrollo del tema del apóstol no es repentina sino gradual, como un color en el arcoíris se funde con el siguiente. La meta, entonces, es la gloria de la era venidera.

Leamos ahora cuidadosamente los versículos 1–25 de Romanos 8 y tratemos de captar la tendencia del argumento de Pablo. Habiendo hablado de la vida en el Espíritu, declara (8:11) que el Espíritu que ahora mora en nosotros (tiempo futuro) dará vida a nuestros cuerpos mortales. Aunque hay una aplicación presente de esto en un fortalecimiento físico y vivificación, el apóstol tiene en vista principalmente la futura resurrección. Esta verdad, que la presente bendición del Espíritu es tanto una preparación como una garantía de la resurrección o redención de nuestros cuerpos y el título de nuestra herencia futura, aparece en varias epístolas:

Nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente esperando la adopción como hijos, la redención de nuestros cuerpos. (8:23)

Aquí en verdad gemimos, y anhelamos ponernos nuestra morada celestial [cuerpo de resurrección]. . . . Quien nos ha preparado para esto mismo es Dios, quien nos ha dado el Espíritu como garantía. (2 Corintios 5:2, 5)

Tú . . . fueron sellados con el Espíritu Santo prometido, que es la garantía de nuestra herencia hasta que adquiramos posesión de ella (Efesios 1:13-14). Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, en el cual fuisteis sellados para el día de la redención. (Efesios 4:30)

Lo que Pablo está diciendo en el versículo 11 de Romanos 8 es que el Espíritu Santo dentro de nosotros, el mismo Espíritu que resucitó a Jesús de entre los muertos, también nos resucitará a nosotros. Así como el módulo lunar que se dirigía a toda velocidad hacia su histórico primer alunizaje

residiendo en él el poder de traerlo de vuelta de la luna con solo tocar un botón, así que tenemos dentro de nosotros, en la persona del Espíritu vivificante, el poder que un día efectuará nuestra resurrección.

El Espíritu Santo, continúa Pablo (8:15-17), nos ha librado de un espíritu servil de temor y nos ha dado en cambio un espíritu de filiación. Él inspira dentro de nosotros el clamor, "¡Abba! ¡Padre!" Él nos trae la conciencia de ser hijos de Dios, y eso implica herencia: "herederos de Dios y coherederos con Cristo". Así como un joven heredero de algún título importante es especialmente capacitado para sus responsabilidades futuras, así el Espíritu Santo nos está enseñando y entrenando para el día en que entraremos en nuestra herencia.

Ahora el apóstol se entusiasma con su tema. Describe en términos emocionantes (8:18–23) lo que significará esta herencia para nosotros y para todo el universo. El sufrimiento ciertamente lo ha conocido en toda su extensión (y para él había más por venir), pero en su opinión "no es digno de comparación con la gloria que nos ha de ser revelada" (8:18). Observe cómo relaciona los sufrimientos con "este tiempo presente" (ver Hechos 14:22; 2 Corintios 4:17), y la gloria (en su plena manifestación, por supuesto) "que se nos revelará" en la era venidera. Este es el camino abierto por el Pionero de nuestra salvación. Recorrió el camino del sufrimiento, para que por medio de la muerte y la resurrección pudiera entrar en su gloria (Lucas 24:46; 1 Pedro 1:11).

¿Qué es entonces la gloria? Es la revelación de los hijos de Dios. Pablo pinta el cuadro de la creación gimiendo de deseo, sin aliento con expectación, por este momento para el cual todas las edades pasadas fueron solo una preparación, cuando Dios mostrará

a los ojos asombrados de todo el universo Su obra maestra.

Poetas e himnistas han usado su arte para tratar de describir la gloria de esa escena cuando Cristo regrese, pero muy a menudo han perdido el punto que Pablo enfatiza aquí. Él no debe ser revelado *sin nosotros*.

Cuando amanezca ese día y suene esa hora, y solo Dios sabe cuándo será, cuando el Heredero del universo suba al estrado, no estará solo.

Sus coherederos estarán con Él. Ciertamente Él viene para ser glorificado, pero es "en Sus santos. . . en todos los que El heredero de la gloria verá a un Hombre glorificado, pero ese Hombre comprenderá no solo a Cristo la Cabeza sino también a la iglesia, Su cuerpo; no sólo el Esposo sino también la Esposa, investida de la hermosura, dignidad y gloria de su Señor. Como dice Pablo en el versículo 17, si "sufrimos con Él" ahora, "seremos glorificados con Él" entonces.

Así como el pecado del hombre trajo futilidad y esclavitud a toda la creación, así la redención final del hombre efectuará su liberación. Esto será cuando los hijos de Dios sean revelados. Es por esto que el la creación espera con gran anhelo (8:19–21). Por eso gime como mujer de parto (8:22). Esta es entonces la meta hacia la cual avanzamos. Esta es la esperanza gloriosa en la que fuimos salvos; una esperanza que aún no se ve, aún no se realiza, pero que esperamos pacientemente.

Esta espera, sin embargo, no es para nosotros una espera de inactividad, porque estamos compartiendo el trabajo del resto de la creación por el nacimiento de la nueva era. "Nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente esperando la adopción como hijos, la redención de nuestros cuerpos" (8:23). Mientras esperamos, gemimos. Este gemido, como ya se ha señalado, está íntimamente

conectado con las primicias del Espíritu, y así ser distinguido del gemido del resto de la creación. Es un gemido del Espíritu en nosotros. Así, la oración en el Espíritu, especialmente esta oración inarticulada, tiene un papel indispensable que desempeñar en el nacimiento de la nueva era.

Comúnmente pensamos en esta era presente como “la era del Espíritu” o “la era del servicio”, y en la era venidera como “la era del descanso”. Esto puede ser engañoso. Las expresiones que usa el Nuevo Testamento en relación con la bendición del Espíritu son profundamente sugestivas, pues implican que está por venir una época mucho más rica del Espíritu. Aquí en el versículo 23 se dice que tenemos “las primicias del Espíritu”. Ahora bien, las primicias no son más que el anticipo de la cosecha que ha de seguir. Cuán decepcionado estaría el israelita si habiendo recogido las primicias no hubiera una cosecha principal que seguir. Sus graneros estarían casi vacíos. ¿Nos hemos dado cuenta de que el poder del Espíritu manifestado en Pentecostés y demostrado en los ministerios de Pedro, Pablo, Esteban y otros, es después de todo, solo primicias? ¿Cómo será entonces la cosecha cuando nazca la nueva era?

En otro lugar Pablo habla de la misma bendición del Espíritu como “la garantía” (RSV) o “arras del Espíritu” (KJV; ver 2 Cor. 1:22, 5:5; Efesios 1:13–14). El significado básico de la palabra es “dinero de arras”, al igual que el pago inicial o depósito que se paga hoy en día cuando se compra una casa. Es la garantía de la suma total. ¿Qué vendedor estaría satisfecho si el pago inicial fuera todo lo que recibió? Si el derramamiento pentecostal fue solo un pago inicial, ¿cómo será el pago total?

Se dice que aquellos que han recibido el bautismo en el Espíritu Santo y los maravillosos dones que lo acompañan o lo siguen,

simplemente han “gustado el don celestial . . . y los poderes del siglo venidero” (Hebreos 6:4-5). Si lo que ahora tenemos no es más que un anticipo, por glorioso que sea, de lo que en su plenitud está reservado para la era venidera, ¿cómo será el banquete? No es de extrañar que el gran apóstol se emocionara ante la perspectiva de “la gloria que se nos ha de revelar”. Ciertamente necesitaremos cuerpos redimidos, resucitados y transformados, para ser vasos aptos para tal afluencia de poder y gloria divinos. Uno se pregunta cómo les irá en el día venidero a los creyentes que ahora retroceden con temor ante cualquier manifestación sobrenatural del Espíritu. Si el pago inicial es demasiado para ellos, ¿cómo manejarán el pago completo? Si se desaniman por el sabor, ¿cómo soportarán el festín?

Todo esto concuerda con la otra enseñanza en el Nuevo Testamento, que esta era es solo un período de prueba para el creyente, en preparación para la verdadera era de servicio por venir (Mateo 25:14-30; Lucas 19:11-27) . En la parábola de las minas, el amo, a su regreso, le dijo al primer siervo, cuya mina había ganado diez minas: “Has sido fiel en lo poco, tendrás autoridad sobre diez ciudades” (Lucas 19:17). Si le hubiera dicho a su siervo: “Ten autoridad sobre diez casas”, eso habría implicado una responsabilidad mucho mayor, pero dijo “diez ciudades”. De ser mayordomo de una modesta suma de unas pocas libras que su amo describe como “muy poco”, se encuentra a sí mismo gobernante de una provincia considerable del reino de su amo. El principio sobre el cual el Señor determinará Sus designaciones en ese día está operando ahora. “El que es fiel en lo poco, también es fiel en lo más.” El día del juicio debe llegar pronto. Miremos al talento y a

la libra que nos ha sido confiada.

¿No es el ministerio de intercesión una parte importante de nuestra mayordomía? Cuando oramos en el Espíritu, ¿no estamos comerciando en el ámbito espiritual y produciendo ganancias eternas? Nuestro Señor Jesús se ha convertido en las primicias de los que duermen. Él es la garantía de que algún día tendremos cuerpos glorificados como el Suyo.

¿Ha terminado Su glorificación Su intercesión? No; de hecho, uno pensaría que lo había agrandado. Por ahora, como nuestro gran Sumo Sacerdote, “vive siempre para interceder” por nosotros (Heb.

7:25). ¿No puede nuestra glorificación abrir también posibilidades mucho mayores en el ministerio de la intercesión cuando el reino de nuestro Dios y Su Cristo haya llegado en plenitud? Si somos infieles en lo “muy poco” ahora, ¿cómo puede confiarnos “mucho” entonces?

Es esencial que eliminemos de nuestra mente cualquier idea de que la intercesión es un ministerio especial al que Dios llama a unos pocos favorecidos. No fue a una clase selecta, sino a los discípulos en general, a quienes Jesús contó la parábola “en el sentido de que siempre deben orar y no desmayar” (Lucas 18:1–8). Independientemente de lo que pueda implicar nuestro ministerio, el Señor nos recuerda que “debemos orar siempre”. De manera similar, el apóstol Pablo no se dirigía a una clase en particular en la iglesia de Tesalónica, sino a los creyentes en general, cuando dijo: “Orad constantemente” (1 Tes.

5:17). Y los que se dirigieron así no eran guerreros experimentados de muchos años de pie, sino nuevos conversos que eran poco más que niños en Cristo. Ya sea joven o viejo en la fe, la intercesión no es un extra opcional.

El mensaje de este libro, sin embargo, es que no solo se nos ordena orar, no solo se nos ordena orar sin

cesar, sino también “orar en el Espíritu Santo”. El apóstol Judas intercala esto entre otros dos mandamientos: “edificaos en vuestra santísima fe” y “conservaos en el amor de Dios” (8:20–21). Todos reconocemos la importancia de estos dos, pero el del medio rara vez se entiende y, por lo tanto, se descuida. Pablo va aún más lejos que Judas, porque dice que debemos orar en el Espíritu “siempre” (KJV) o “en todo tiempo” (RSV). Esto desecha para siempre la idea de que se trata de una forma especial de oración reservada a unos pocos favorecidos, o que ejercemos en ocasiones especiales. Por supuesto, es el único estándar de oración que reconoce el Nuevo Testamento. Cualquier cosa menos es subnormal.

¿Hay en ti un deseo real de ser conducido a un ministerio de oración en el Espíritu, incluso de conocer ese gemido de dolor del que habla el apóstol? En ese caso no podemos dejar Romanos 8 sin mencionar las tres claves que Pablo nos da en este capítulo que son esenciales para la apertura de este ministerio.

En los versículos 12 y 13 habla de la *mortificación del cuerpo*:

Así que, hermanos, somos deudores, no a la carne, para vivir conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis, pero si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. .

La oración en el Espíritu significa muerte para la carne. Siendo casi enteramente un ministerio secreto, no hay nada aquí en lo que la carne pueda gloriarse. Cuán cierto es que los deseos del Espíritu son

contra la carne, y los deseos de la carne son contra el Espíritu". . . para impedir que hagas lo que quieres" (Gál.

5:17). Esta es la razón principal por la que muchos nunca entran en este reino. La carne se opone fuertemente y ellos ceden débilmente. Pero Pablo dice: "¡No le debéis nada a la carne! ¡No os rindáis a ella, hacedla morir, mortificad las obras de la carne!" Esa es la clave número uno.

En los versículos 17 y 18 habla del *sufrimiento*:

Y si hijos, también herederos, herederos de Dios y coherederos con Cristo, con tal que padezcamos con Él para que también seamos glorificados con Él. Considero que los sufrimientos de este tiempo presente no son comparables con la gloria que se nos ha de revelar.

El trabajo de parto y el dar a luz inevitablemente implican una medida de sufrimiento. La gente puede hablar hoy en día sobre el parto sin dolor, pero no existe tal cosa en el ámbito espiritual. No estoy sugiriendo que estamos llamados a sufrir como lo hizo Pablo. Se trata de reconocer que estamos llamados a sufrir (Fil 1, 29; 1 Ts 3, 3) y, por tanto, *armarnos* de tal mente (1 P .

4:1). Si no cultivamos la mente para sufrir, nunca seremos un vehículo a través del cual el Espíritu pueda sufrir. Naturalmente, retrocedemos ante esto, pero eso simplemente enfatiza la necesidad de la tercera clave.

En los versículos 24 y 25 habla de nuestra *esperanza futura*:

Porque en esta esperanza fuimos salvos. La esperanza que puedes ver, no es esperanza. ¿Quién espera lo que ve? Pero si esperamos

porque lo que no vemos, lo esperamos con paciencia.

Fue la visión de la gloria venidera lo que sostuvo a nuestro Salvador en Su noche de dolor, "quien por el gozo puesto delante de Él soportó la cruz, menospreciando la vergüenza". De manera similar, Pablo nos dice que no consideró que sus sufrimientos fueran comparables con la gloria que estaba por venir. Esta es nuestra esperanza, y "en esta esperanza fuimos salvos". Dejemos que el Espíritu Santo encienda una vez esa esperanza en nuestras almas y nosotros también llamaremos a nuestros sufrimientos "nuestra leve aflicción", y declararemos que no vale la pena compararlos con la gloria. Esta esperanza todavía tiene que encender los corazones del pueblo de Dios. Cuando lo haga, se convertirá en el principal incentivo en la proclamación final del evangelio del reino a todas las naciones de la tierra, así como en la producción de ese esfuerzo de oración que dará nacimiento a la era venidera.

A medida que la oscuridad se profundiza y el amanecer de la aparición de Cristo se acerca cada vez más, entreguémonos a este ministerio vital. Si nuestras prioridades necesitan ajustarse, ajustémoslas. Si algunas cosas buenas y deseables tienen que desaparecer, déjalas ir. ¿No ha sido alguna vez lo bueno enemigo de lo mejor? "La noche se ha ido, el día está cerca. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas y vistámonos las armas de la luz". Creamos que el gran Espíritu intercesor orará a través de nosotros, hasta que amanezca el día. El mundo todavía tiene que ver tal manifestación de la gloria de Dios que solo puede venir a través de una iglesia, limpiada y purificada, orando en el poder del Espíritu Santo.